



INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y COLONIZACIÓN

Miguel Benasayag



LA LOCURA COMO CATEGORÍA POLÍTICA

Darío Cavacini

REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXV - NÚMERO 104 - AGOSTO 2025 - \$7300 - www.topia.com.ar

EL TECNOCAPITALISMO Y LA OBSOLESCENCIA PROGRAMADA DEL SUJETO

Cristián Sucksdorf

LOS ESPEJISMOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

*Juan Duarte y
Pablo Minini*

INFLUENCERS

César Hazaki

EL PRECIO DE LA INCLUSIÓN

Tom Máscolo

¿POR QUÉ LA IZQUIERDA HOY? LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA EN UN MUNDO CONVULSO

Josefina L. Martínez

ÁREA CORPORAL: SENSOPERCEPCIÓN. EL ABORDAJE POÉTICO

Raquel Guido

TECNOCAPITALISMO y SUBJETIVIDAD



EDITORIAL

LA TENTACIÓN NEOFASCISTA. EL ODIO Y EL MIEDO COMO POLÍTICA DEL SOMETIMIENTO

Enrique Carpintero

TOPÍA EN LA CLÍNICA: LAS DEPRESIONES DE HOY

CLÍNICA DEL INFORTUNIO COMÚN *Eduardo Müller* DOLOR SILENCIADO EN UN CUERPO QUE GRITA. APUNTES CLÍNICOS EN LA GUARDIA DE SALUD MENTAL *María Lopez Rolandi* LO QUE EL DESEO NO PUEDE TRAGAR. CUERPOS QUE SE ESTREMECEN, PLACERES QUE ASQUEAN *Carlos Alberto Barzani*



SUMARIO

EDITORIAL

La tentación neofascista. El odio y el miedo como política del sometimiento Enrique Carpintero 3

DOSSIER

TECNOCAPITALISMO Y SUBJETIVIDAD 5

Los espejismos de la inteligencia artificial y la lucha por un futuro comunista Juan Duarte y Pablo Minini 5

Inteligencia artificial y colonización Miguel Benasayag 7

El tecnocapitalismo y la obsolescencia programada del sujeto (o de cómo la tecnología se volvió capital) Cristián Sucksdorf 9

Influencers César Hazaki 11

El precio de la inclusión: pinkwashing y la doble máscara israelí Tom Máscolo 13

SEPARATA

POR QUÉ LA IZQUIERDA HOY Los desafíos de la izquierda en un mundo convulso 14

Josefina L. Martínez

ÁREA CORPORAL

Sensopercepción. El abordaje poético Raquel Guido 16

La locura como categoría política Darío Cavacini 18

TOPÍA EN LA CLÍNICA

LAS DEPRESIONES DE HOY 20

Clínica del infortunio común Eduardo Müller 20

Dolor silenciado en un cuerpo que grita. Apuntes clínicos en la guardia de Salud Mental María Lopez Rolandi 22

Lo que el deseo no puede tragar. Cuerpos que se estremecen, placeres que asquean Carlos Alberto Barzani 24

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

¿Y si sale bien? Micaela Miatello 26

Obituarios Emiliano Galende Marcelo Viñar Jorge Horacio Raíces Montero 27

CONTRATAPA

Nota de los editores: Tecnocapitalismo y subjetividad



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la historia argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

NOTA DE LOS EDITORES

Traumatismo social generalizado y catástrofe sanitaria

Comienza en contratapa

Y proponen que “la cibernética y la IA son también productos y mediadores del trabajo humano, no se trata de destruirlas... se trata de disputar su propiedad y ponerlas en función de una sociedad sin explotadores ni explotados.” Miguel Benasayag, desde otra perspectiva, aborda la cuestión en su texto “Inteligencia artificial y colonización”. Allí argumenta cómo “la aparición masiva del ChatGPT se encuentra en un despertar, en realidad en una pesadilla que no consiste en darse cuenta de que la máquina es como nosotros, sino en un sentir que nosotros somos como la máquina, es decir, virtuales.” Finalmente, César Hazaki en su artículo aborda la cuestión de los niños influencers, quienes “ejercen una actividad laboral desconocida hasta hace pocos años, un nuevo tipo de trabajo infantil que está vinculado al capitalismo de plataformas.” Avanzamos con el segundo aporte de la nueva sección Por qué la izquierda hoy. En este espacio Josefina L. Martínez propone pensar “Los desafíos de la

izquierda en un mundo convulso”. Allí propone cómo “frente al trauma de un presente de miserias, o la impotencia de un futuro distópico, está planteado revitalizar la lucha por una perspectiva socialista.” En Topía en la clínica propusimos analizar la cuestión de las depresiones de hoy articulada con el traumatismo generalizado en que vivimos. Eduardo Müller propone trabajar la “Clínica del infortunio común”, donde “en esta clínica del infortunio común excesivo, no se trata de que el analista sea el que ampare. Es la misma conversación, como lazo social y singular la que ampara. A los dos.” María Lopez Rolandi aborda un caso clínico de difícil abordaje en su texto “Dolor silenciado en un cuerpo que grita. Apuntes clínicos en la guardia de Salud Mental”. Allí un original dispositivo de sostén permite trabajar en una situación “con alto voltaje de hostilidad y escasa disposición al tratamiento”, donde propone “no perder de vista la dimensión de sufrimiento psíquico que esas manifestaciones encubren”, para llegar al trabajo de duelo. En la sección de Área Corporal, Raquel

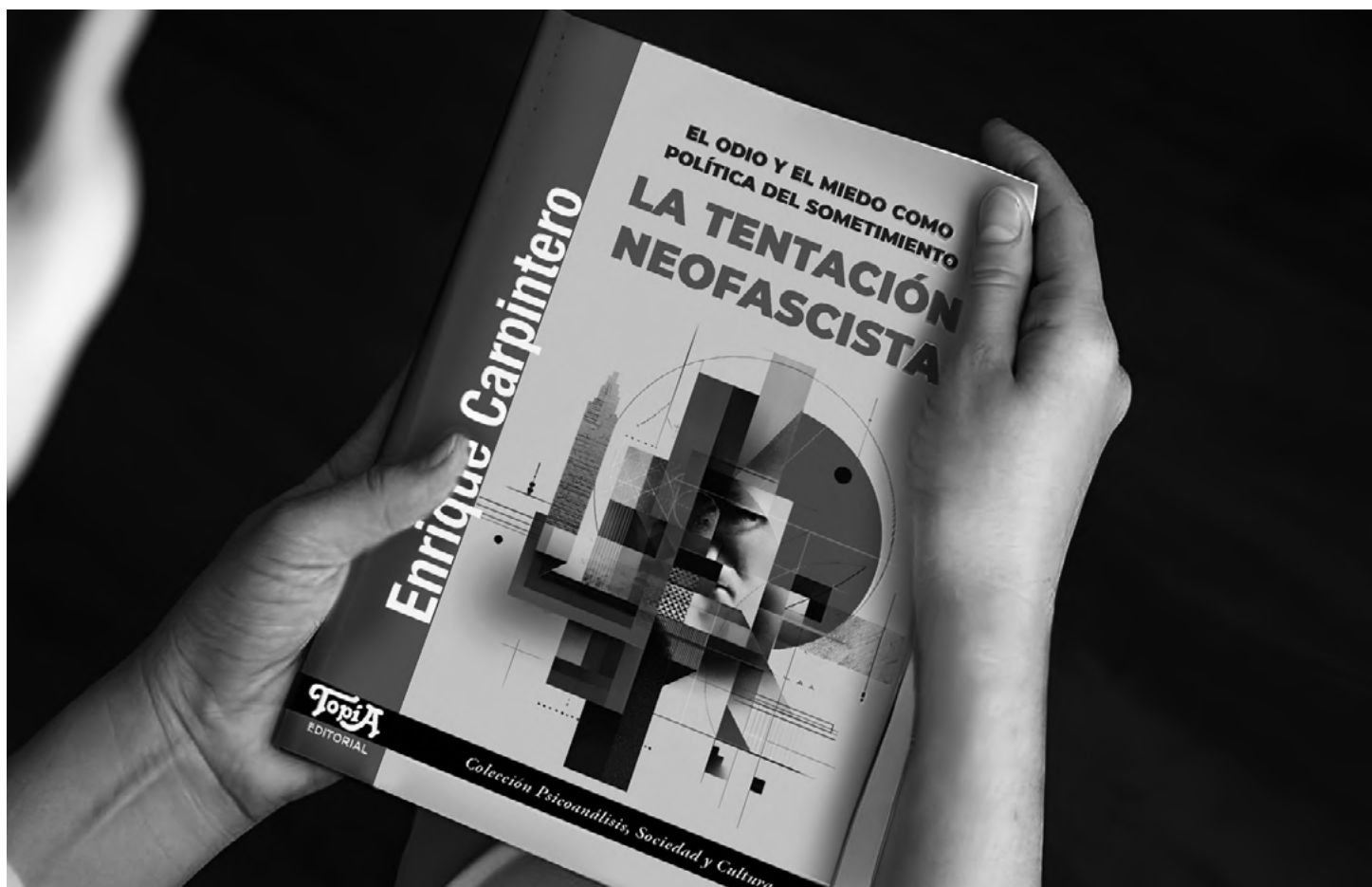
Guido analiza en su texto una forma de trabajo sobre el abordaje poético del cuerpo en la sensopercepción. En esta manera de abordaje “trabaja sobre la percepción del cuerpo de un ser situado en el mundo” para llegar a cómo “el cuerpo habla del sujeto y se construye al mismo tiempo que él. Es el espacio escénico donde se juega una dramática inconsciente del sujeto deseante.” Nuestro columnista habitual, Tom Máscolo, nos alerta sobre un fenómeno de los últimos años, el pinkwashing, por el cual “Estados, gobiernos y grandes empresas se apropian de los símbolos de la diversidad para maquillar sus prácticas opresivas.” Carlos Barzani aborda la cuestión del asco asociado al erotismo anal en su interesante trabajo “Lo que el deseo no puede tragar. Cuerpos que se estremecen, placeres que asquean.” Finalmente, Darío Cavacini historiza la cuestión tan actual de psiquiatrizar al rival político en su texto “La locura como categoría política”. Los tiempos de oscuridad nos implican una toma de posición. Esa posición nos ha llevado a la consigna “Salud Mental es luchar contra el neofascismo”. En

este sentido, avanzamos en la convocatoria a las Jornadas 35 años de Topía, que se realizarán el 8 de noviembre, con el título Neofascismo, subjetividad y psicoanálisis. Nuestro camino sigue siendo multiplicar la potencia de la alegría en distintos territorios de pensamiento crítico. En este sentido inauguramos el nuevo grupo de colaboradores de la revista compuesto por Marcelo Barenbaum, Tatiana Meza, Micaela Miatello, Laura Ormando, Carla Pierri, María López Rolandi y Patricia Rossi. De esta manera seguimos encontrándonos con lectores, suscriptores y todos quienes apoyan este proyecto en distintos espacios que van desde la revista, la editorial, los seminarios, diversas actividades y en las próximas jornadas. Allí también daremos los premios del 8º Concurso Topía de ensayo breve “La crisis en el fin de época. La subjetividad amenazada”. Los esperamos Hasta el número que viene. Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

La tentación neofascista

El odio y el miedo como política del sometimiento

La editorial Topía acaba de publicar este nuevo libro de Enrique Carpintero. Un texto fundamental para poder entender cuáles son los factores subjetivos en los ascensos de los neofascismos en el mundo. Una herramienta para comprender los procesos del sometimiento, un paso insoslayable para la necesaria transformación.



Es necesario alertar sobre la tentación neofascista del gobierno de Milei. Como psicoanalista no puedo quedar en silencio ante un gobierno cuyas políticas generan la ruptura del lazo social. Generan el aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva. El sujeto se constituye en la relación con el otro en la alteridad; caso contrario no hay sujeto. De allí que su defensa se plantea como un desafío ético. Pero digámoslo de entrada: este no es un problema psicológico. El exceso de este liberalismo extremo que llamamos neoliberalismo es un exceso del sistema capitalista; el plus de valor que obtiene es lo que reclaman los sectores de poder. Si de esta manera reciben un goce en el odio o en la crueldad es para sacrificarla al capital: para que el capital goce en lugar de ellos.

Desde la crisis del 2008 hay un avance en el mundo de proyectos, fuerzas de grupos políticos y experiencias de gobierno que expresan diferentes modos de conservadurismo, autoritarismo y el neoliberalismo como proyecto económico y social. Aprovechan los mecanismos de la democracia para ganar elecciones a partir del fracaso de los partidos socialdemócratas y de las experiencias progresistas en América Latina.

Lo primario para el **fascismo clásico** y, para el actual **neofascismo neoliberal**, es el **odio hacia lo ajeno**.

Uno de sus modelos es el neofascista Viktor Orban en Hungría que en sus 15 años de gobierno se dedicó a desgastar la democracia en su país en una combinación de varios elementos: acoso legal, regulaciones, violencias críticas a los periodistas y a todos aquellos que se opongan a su política, ahogo financiero a los medios de comunicación independientes del gobierno, el uso de *influencers* de ultraderecha para promover *Fake News* en las redes sociales. Entre sus seguidores están Donald Trump y Bukele: el gobierno de Milei fue invitado este año para disertar sobre “el milagro argentino”; el secretario de Culto y el ideólogo Agustín Laje hablaron de la decadencia de Europa y reivindicaron el viejo lema fascista “Dios, patria y Familia”. Si retomamos a Freud vemos que lo primario para el fascismo clásico y, para el actual neofascismo neoliberal, es el odio hacia lo ajeno. Lo ajeno que

se odia tiene características diferentes en cada país; puede ser el extranjero, el inmigrante pobre, el musulmán, el indígena, el homosexual, los disidentes sexuales, los izquierdistas, el loco, la mujer. Lo ajeno es odiado por ser diferente y el diferente por su religión o su falta de religión, por su género, por su opción sexual, por su posición política o simplemente por su comportamiento. El odio anula la empatía ya que como dice James Vance (vicepresidente de EEUU) hay que reivindicar el *Ordo Amoris* (en latín, el orden del amor). Este es un concepto de la teología cristiana, que deriva de las obras agustinianas, en el que se ocupa del orden correcto del amor cristiano. En este orden primero está el amor a Dios, luego a uno mismo y su familia para seguir con el amor a la comunidad y, por último, a los extranjeros. Esta perspectiva es utilizada por las nuevas derechas para justificar diferentes posturas sociales donde los pobres y los inmigrantes no deben ser tenidos en cuenta.

Llegado a este punto, creo que es importante fundamentar por qué es necesario caracterizar a estos gobiernos como neofascistas. Hablar solamente de ultraderecha o de populismo de derecha elide un elemento central de estos gobiernos: que son



ENRIQUE CARPINTERO

Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

expresión de la expansión del neoliberalismo o liberalismo extremo no solo como desarrollo económico sino como forma de vida. El capital y su lógica de reproducción debe seguir en aumento. Para ello las formas democráticas molestan; es necesario poner límites a las libertades de los sujetos a través del miedo y la violencia represiva. Su objetivo es conseguir un capital desinhibido, protegido en el libre mercado, sin límites, sin frenos: esta es la libertad que pregonan. Es así como el neoliberalismo es visible-invisible ya que se confunde con todo lo existente como organización social. De esta manera obtura la posibilidad de diferenciar el capital del sujeto o ver el capital como expresión de sectores sociales que se benefician. La libertad del capital se confunde con la libertad del sujeto.

Hablar solamente de **ultraderecha** o de **populismo de derecha** elide un elemento central de estos gobiernos: que son expresión de la **expansión del neoliberalismo** o **liberalismo extremo** no solo como **desarrollo económico** sino como **forma de vida**.

De allí la dificultad para que aparezca un pensamiento alternativo ya que se impone como pensamiento único. Su estructura socioeconómica ofrece la ilusión de un espacio vacío, un espacio como el libre mercado donde circulan mercancías y sujetos que deben concebirse a sí mismos como empresarios (como diría Foucault, *Homo economicus*) que deben competir entre sí. En este espacio, donde se pregona una libertad ilusoria, lo determinante no son las fuerzas económicas en juego, sino las aptitudes individuales de los emprendedores. No hay explotados y explotadores; no hay dominantes y dominados; solo el sujeto que se auto explota: si fracasa es porque no hizo bien su proyecto. El enemigo es interno: su falta de capacidad. Afuera los enemigos son todos aquellos que limitan su libertad de hacer lo que crea conveniente. De esta manera, encontramos ideas negacionistas del cambio climático, conspiranoicas y un individualismo darwiniano del “sálvese quien pueda”; su objetivo es defender la desigualdad y el derecho de los ricos a ser más ricos y los pobres más pobres. Su meta es la búsqueda de una sociedad del rendimiento, donde

la lógica es el exceso de positividad y la voluntad de los emprendedores. Lo cual nos lleva a preguntarnos por los dispositivos de poder que dan lugar a una subjetividad del sometimiento y la ilusión de la meritocracia.

No hay explotados y explotadores; no hay dominantes y dominados; solo el **sujeto** que se **auto explota**: si fracasa es porque no hizo bien su proyecto. **El enemigo es interno**: su **falta de capacidad**.

En los '80 y '90 el neoliberalismo de Margaret Thatcher y Ronald Reagan exigieron austeridad, privatización, la reducción de los servicios públicos, la represión de la protesta, la desregulación de los impuestos. La promesa era "la teoría del derrame": cuando los ricos sean más ricos iban a invertir su capital en el conjunto de la sociedad. Obviamente esto no ocurrió, pero su fracaso no impidió paralizar al movimiento obrero como fuerza política y el socialismo como perspectiva de futuro: ya que lo único posible era el capitalis-

mo. Sin embargo, la crisis del capital no dejó de sucederse; es aquí donde el neoliberalismo encontró en las dictaduras latinoamericanas de Pinochet en Chile y de Videla-Martínez de Hoz en nuestro país su mayor forma de expresión. Este proceso se consolida con la caída de la URSS y el auge de la globalización neoliberal acompañada de una apertura multiculturalista. Como señala Lazzarato esta es "la violencia fundadora" de la imposición del neoliberalismo.

Por ello en la actualidad la eficacia del neoliberalismo en destruir las formas democráticas deja un vacío que es ocupado por el neofascismo en su intento de consolidar formas autoritarias de gobierno que eliminen las conquistas sociales y civiles conseguidas.

El libro

El texto que escribimos está constituido por artículos que, con algunas modificaciones, aparecieron en la revista Topía. En la segunda parte decidimos poner la fecha de publicación con el fin de mostrar el proceso que comienza con la pandemia y finaliza con el triunfo de Milei.

En la primera parte titulada "El sujeto es portador de cultura" destacamos que en la actualidad de nuestra cultura se han generado nuevas formas de

subjetivación producto de lo que denominamos "el exceso de realidad produce monstruos". Es decir, una realidad que excede las posibilidades de simbolización por parte del sujeto y, por lo tanto, genera situaciones traumáticas.

Con el **ascenso de Milei** al **gobierno** en nuestro país se afianza una época de un **traumatismo generalizado** que abarca al **conjunto** de la **sociedad**.

La respuesta de la cultura dominante es el consumismo que se transforma en un deseo irrefrenable de consumir que, al no quedar satisfecho, activa permanentemente el circuito. Los que no pueden consumir ni para satisfacer sus necesidades básicas quedan arrastrados en la propuesta del individualismo darwiniano. En esta perspectiva, debemos decir que la enfermedad más importante no es el cáncer o las enfermedades cardiovasculares sino la desigualdad social y las graves consecuencias que producen en la desigualdad de la salud.

La segunda parte, "El autoritarismo neoliberal neofascista neoliberal de

Milei" comienza con la importancia de diferenciar el fascismo clásico del actual neofascismo neoliberal. Luego continuamos con el análisis de los efectos de la pandemia que fue constituyendo una corposubjetividad basada en la precariedad de la relación con uno mismo (Intrasubjetividad) con los otros (intersubjetividad) y con la cultura (transubjetividad). En esta circunstancia aparecen nuevas formas del fascismo y de la extrema derecha cuyo objetivo es destruir las libertades, la igualdad, la justicia social y el medio ambiente apelando al odio que se sostiene en miedos que generan problemas de Salud Mental y contribuyen a que el mundo vaya siendo un lugar imposible de ser habitado.

La **pandemia** fue constituyendo una **corposubjetividad** basada en la **precariedad** de la relación **con uno mismo**, con **los otros** y con **la cultura**.

Como decimos en el capítulo XVIII con el ascenso de Milei al gobierno en nuestro país se afianza una época de un traumatismo generalizado que abarca al conjunto de la sociedad. Este traumatismo que toma una dimensión colectiva nos lleva a la necesidad de apropiarnos de la cultura en la que estamos y pertenecemos para dar cuenta de nuestros deseos y necesidades que nos lleve a construir alternativas individuales, familiares y sociales que enfrenten los procesos de sometimiento.

A modo de conclusión: la lechuza de Minerva

La lechuza representa a la sabiduría porque es el símbolo de Minerva, la diosa de la razón que nace de la cabeza de Zeus. Posee unos ojos grandes que le permiten moverse en la oscuridad con destreza. Hegel en la introducción a su libro *Filosofía del derecho* escribe una frase que va a ser repetida muy seguido: "La lechuza de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo." Esto quiere decir que la filosofía -por extensión, también todo saber- no puede anticipar nuestro mundo; siempre llega tarde al futuro ya que: "Surge en el tiempo después de que la realidad haya cumplido su propósito de formación y se haya realizado." Según Hegel la teoría no va por delante de la vida a lo sumo permite reconocerse en sus tonalidades. Por esta razón la lechuza de Minerva levanta vuelo en el crepúsculo. Sin embargo, de algún modo el pensamiento ayuda a formar la vida, al igual que un gallo anuncia un nuevo día. Como dice Spinoza: "Somos activos en la medida que comprendemos." Este es el objetivo de un pensamiento crítico. Este es el objetivo de este libro. ■

Buenos Aires, junio de 2025

Otros textos de Enrique Carpintero en www.topia.com.ar

LIBRERÍA TopiA

- VENTA ONLINE DE LIBROS IMPRESOS Y DIGITALES
- DESCUENTOS ESPECIALES
- ENVÍOS A TODO EL PAÍS Y AL EXTERIOR
- CATÁLOGO COMPLETO EN

WWW.TOPIA.COM.AR

Book covers visible include: *LA CRUELDAD Y EL HORROR* by Susana Toporosi y Adriana Franco; *NI SAPO, NI PRINCESA* by Cassandra Pereira Franco; *SPINOZA MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR* by Enrique Carpintero; *EL TRABAJO NO ES UNA CUESTIÓN PERSONAL* by Lise Gaignard; *PSICOLOGÍA FEMINISTA* by Débora Taier; *LAS HUELLAS DE LA MEMORIA* by Enrique Carpintero; *EL TRABAJO NO ES UNA CUESTIÓN PERSONAL* by Lise Gaignard; *PSICOLOGÍA FEMINISTA* by Débora Taier; *LAS HUELLAS DE LA MEMORIA* by Enrique Carpintero; *EL TRABAJO NO ES UNA CUESTIÓN PERSONAL* by Lise Gaignard; *PSICOLOGÍA FEMINISTA* by Débora Taier; *LAS HUELLAS DE LA MEMORIA* by Enrique Carpintero.

DOSSIER

Los espejismos de la inteligencia artificial y la lucha por un futuro comunista

JUAN DUARTE

Psicólogo
juanma.duarte@gmail.com

PABLO MININI

Psicólogo
pminini80@gmail.com

Hablar de tecnocapitalismo y subjetividad requiere que precisemos dos términos complejos que aparecen relacionados y condensados en un concepto pobremente definido: la así llamada *inteligencia artificial* (IA). Esa relación cautiva en gran medida porque nos habla del futuro de la humanidad libre de crisis y donde la experiencia como un todo, con sus complejidades y contradicciones, se convierta en una experiencia mental; para luego reducir lo mental a lo neuronal y desde allí convertir lo neuronal en algorítmico. De un presente de múltiples y contradictorias crisis históricas a la solución de todo problema vía modelados matemáticos que vuelvan obsoleta a la historia. Pero, ¿qué tipo de solución se ofrece? ¿Qué relación tiene con las crisis que pretende resolver? ¿Qué impactos tienen esas “soluciones” en la subjetividad? Y, sobre todo, ¿qué proyecto alternativo podemos contraponerle?

Tecnocapitalismo y ciberproletariado

El prefijo “tecno” se refiere a la cibernética, el denominador común de los robots, las computadoras, la IA, las aplicaciones de celulares, las redes sociales, entre otras. Surge como proyecto científico entre los ‘30 y ‘40 con el trabajo de investigadores norteamericanos e ingleses en radares, balística, criptoanálisis y armas atómicas. Pero se desarrolla más ampliamente sobre sistemas informáticos luego de la segunda guerra mundial concibiendo a las máquinas como entidades que se retroalimentan del medio en un “bucle” (*feedback loop*) mediante el intercambio de *información* y que reorganizan a partir de allí su actividad; primero con fines bélicos durante la segunda guerra mundial (el mecanismo de guía de los misiles teledirigidos, por ejemplo) y luego extendidas a la industria, reconfigurando la producción de mercancías y la comunicación. (Sin abandonar, como veremos, los fines bélicos).

Norbert Wiener fue la figura destacada de esta corriente que impactó con fuerza ideológica con las Ciencias Cognitivas, que modelizaron lo mental según la “metáfora de la computadora”. Sin embargo, el impacto fue mucho mayor sobre la tecnología, dotando de nuevas armas a la guerra del capital contra el

“-Cuando uso una palabra -dijo Humpty Dumpty en un tono más bien desdeñoso- significa exactamente lo que yo quiero que signifique: ni más ni menos.
-La pregunta es -dijo Alicia- si puedes hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.
-La cuestión es -dijo Humpty Dumpty- quién será el amo... eso es todo”.



Con la **inteligencia artificial** el **tecnocapitalismo** apunta a **subsumir** no solo el **trabajo** y la **naturaleza** a la lógica del **capital**, sino la propia **subjetividad**, **destruyendo** la **organización colectiva** y **solidaria**.

trabajo. La robotización y la producción *just in time* toyotista desde fines de los ‘70 permitió desarmar -no sin resistencias- al proletariado industrial más poderoso de los EE. UU., el automotriz. Desde entonces la cibernética ha ido profundizando esa guerra y amenazando con el reemplazo de la clase con robots.

La **clase trabajadora no desapareció**, está cada vez más extendida pero **precarizada**.

Nick Dyer-Witthford, profesor e investigador en la Universidad de Western Ontario (Canadá) publicó en 2015 un ensayo muy interesante dedicado al tema, *Cyber-proletariat. Global Labour in the Digital Vortex*², en el que indaga justamente sobre estos cambios cibernéticos en el capitalismo y la nueva fisonomía de la clase trabajadora. Su conclusión es que por más cibernética que sea la organización del trabajo, el capitalismo sigue respondiendo a la descripción marxiana de “vampiro” que se alimenta del robo de trabajo

no pago a los trabajadores o *plusvalía*. La cibernética proporciona vías regias para eso.

La clase trabajadora no desapareció, está cada vez más extendida pero precarizada: con cada crisis (2008, pandemia) es expulsada del trabajo y reabsorbida en formas más precarias (“uberización”, pluriempleo, por ejemplo).

El complejo cibernético de circulación (CCC)

En los últimos años las *Big Tech* comenzaron a ganar cada vez más poder, muy concentradas en el ámbito de la circulación de mercancías, la publicidad y la vigilancia. Alphabet (Google), Amazon, Apple, Meta (Facebook) y Microsoft son los peces gordos de lo que Dyer-Witthford y Alessandra Mularoni llaman “Complejo Cibernético de Circulación”, que también incluye a un ecosistema de otras empresas de plataforma (Uber, X/Twitter, Netflix, etc.). El CCC tiene un peso enorme en las redes de comunicación, logística y finanzas. Y a la guerra contra la organización de la clase obrera para aumentar los márgenes de ganancias empresarias se agrega un peso creciente en las acciones militares y el policiamiento de pobla-

ciones (Palantir, por ejemplo).

El peso de estas *big tech* en la comunicación vía redes sociales, con algoritmos dirigidos a fragmentar y sesgar la comunicación según sus intereses, minar y quebrar la solidaridad de clase, precarizar a los trabajadores promoviendo valores individualistas, también promueven la emergencia de corrientes de derecha, con figuras como Trump, Elon Musk o Javier Milei. Dyer-Witthford y Mularoni³ demuestran correctamente que la clave para enfrentar esta lógica depredatoria está en la lucha de clases, y no en salidas reformistas como regulaciones estatales o “desconexiones” individuales. Asimismo, este capitalismo cibernético consume en sí mismo cantidades colosales de energía y agua, con un peso cada vez mayor en el calentamiento global.

Cibernética como modelo de lo mental, un nuevo reduccionismo

En este marco la IA aparece como gran promesa capitalista. El proyecto inicial de IA surge a mediados de los años ‘50 en EE. UU., con la idea de desarrollar un software que permitiera que las computadoras hicieran cosas que, de momento, los humanos hacían mejor. Po-

demos diferenciar tres tipos posibles de IA⁴: 1) inteligencia artificial estrecha (IAE), la “realmente existente hoy”; 2) la Inteligencia Artificial General (IAG), que implicaría una “capacidad de trasladar el aprendizaje de un dominio a otro”, lo cual hoy no existe y se plantea solo como hipótesis; y 3) una hipotética Super Inteligencia Artificial (SIA), una IAG que podría automodificarse. Sobre la IA estrecha hay tres escuelas de pensamiento: IA clásica o “simbólica”; el aprendizaje maquínico o automático (*machine learning*, ML); y el marco situado, corporeizado y dinámico (*situated, embodied and dynamical*, SED). La primera es el enfoque de los años 1980, y busca funciones cognitivas elevadas mediante manipulación de información codificada en lenguaje simbólico (representaciones). Por ejemplo, “sistemas expertos” en determinadas tareas, como la célebre computadora Deep Blue de IBM. Los enfoques SED cuestionan los límites de la IAE y ponen el acento en la importancia del cuerpo para la cognición.

El **cognitivismo**, teoría hoy **hegemónica** a nivel mundial dentro de las **terapias cognitivas**, **elimina** la unidad **factores biológicos, históricos y sociales**.

El ML, antes llamado conexionismo, surge en los 2010 con el abaratamiento de la potencia computacional y el *Big Data* y es dominante hoy. Se trata de un enfoque estadístico de reconocimiento de patrones que toma datos, entrena un modelo con estos datos y lo utiliza para predicciones con nuevos datos. Puede funcionar con múltiples “arquitecturas”, pero desde 2010 se usa sobre Redes Neuronales Artificiales (RNA), programas de computación inspirados en el cerebro humano y sus uni-

dades de procesamiento simple. Mientras más “capas” tiene el modelo, más complejos son sus parámetros. Lo más avanzado es el *deep learning* (aprendizaje profundo), mediante el cual se entrena las RNA exponiéndolas a una cantidad de casos -desde rostros hasta, por ejemplo, una persona diciendo “hola”- y el algoritmo ajusta los pesos de las sinapsis hasta “aprender” a identificar la respuesta correcta.

Hay tres grandes tipos de *deep learning*. El *supervisado*, el más exitoso hasta ahora, en el cual un humano introduce información etiquetada en categorías y el sistema aprende esas categorías identificando patrones en los ejemplos introducidos. Por ejemplo, con muchas fotos de carteles hexagonales de “pare”, desde distintos ángulos y visibilidad, la IA puede “aprender” el “concepto” de una señal de “pare”. Pero requiere mucho trabajo, por lo que algunas empresas apuestan a un *aprendizaje no supervisado*, sobre la idea de que exponiendo al algoritmo a un volumen lo suficientemente grande de datos, éste va a poder identificar correlaciones complejas. Finalmente, el *aprendizaje por refuerzo*, un intermedio entre los dos primeros.

Más allá de logros como ChatGPT, videos realistas o la publicidad dirigida en redes, la IA a lo sumo pueden aplicar generalizaciones a datos nuevos de dominios similares a aquellos con los que fueron entrenados. A pesar del enorme poder de procesamiento, está muy lejos de ser una inteligencia en el sentido humano. Es lo que concluye un estudio reciente publicitado por la mismísima Apple⁵: los Modelos de Razonamiento a Gran Escala (LRM por sus siglas en inglés) “colapsan más allá de ciertas complejidades”, y que además “su esfuerzo de razonamiento aumenta con la complejidad del problema hasta cierto punto, y luego disminuye. Y acá también encontramos explotación en cada paso, por ejemplo, los moderadores de contenido tercerizados de Facebook en Kenia, que denuncian sus bajos salarios y los efectos de trastorno de estrés postraumático, ansiedad y depresión.⁶

Un nuevo materialismo en psicología y la lucha por un futuro comunista frente a la lógica del capital

Con la inteligencia artificial el tecnocapitalismo apunta a *subsumir* no solo el trabajo y la naturaleza a la lógica del capital, sino la propia subjetividad, destruyendo la organización colectiva y solidaria de clase; y expropiando las potencialidades de la psicología humana en beneficio de la ganancia. La apuesta a la superación tecnológica de las crisis capitalistas, incluso de la propia especie humana, un transhumanismo reaccionario⁷, ilusiona a la burguesía mundial. Pero tiene límites: externos, como vimos, en la lucha de clases; e internos, en la propia teoría con la que pretenden entender y dominar la subjetividad: el cognitivismo, una mirada reduccionista a la medida de la lógica misma del capital.

La **cibernética** y la **IA** son también **productos** y **mediadores del trabajo humano**, no se trata de destruirlas (...) se trata de **disputar su propiedad** y ponerlas en función de una **sociedad sin explotadores ni explotados**.

El cognitivismo, teoría hoy hegemónica a nivel mundial dentro de las terapias cognitivas, elimina la unidad factores biológicos, históricos y sociales del pensamiento, y plantea que la mente humana funciona procesando información como una computadora, no solo limitada a lo neuronal sino a ceros y unos, a lo algorítmico. De la producción de sentidos a la codificación. Esta lógica abstracta (coherente con la del capital) limita sus propios modelos (pero habilita el negocio de la medicalización).

Así, la inteligencia artificial clásica replica al cognitivismo clásico; el *deep learning* al conexionismo y el SED al enfoque “enactivo” de la escuela de la mente encarnada (*embodied mind*), todas corrientes que tratan de superar los límites reduccionistas iniciales del cognitivismo. Pero mantienen todas las dicotomías históricas de esa psicología (razón/emoción, individuo/sociedad, etc.). Se sacan de encima el problema de la conciencia humana, sin explicar lo central: la relación entre inteligencia y conciencia. Se trata, en general, de un marco teórico reduccionista similar al de las neurociencias *mainstream*, desde un discurso con pretensiones científicas, positivista o neopositivista; que empobrece la complejidad, en primer lugar, porque deja de lado el carácter histórico de la mente humana (algo que los cognitivistas más perspicaces notan, por ejemplo, con la “paradoja de Moravec”, que sostiene la imposibilidad de modelar procesos de desarrollo). Y en manos del capital implica empobrecer⁸, alienar y destruir la salud mental. ¿Qué psicología contraponerle? La mirada histórico-cultural vigotskiana, sostenida en un materialismo dialéctico⁹, puede permitir a la vez denunciar

este reduccionismo, demostrando que la inteligencia humana está ligada a procesos semióticos eminentemente sociales y culturales complejos producto de una coevolución biológica y cultural determinada históricamente en la que “emerge” desde su base biológica, pero es irreducible a la misma. E integrar que permiten pensar una subjetividad compleja y simbólica en interjuego con una sociedad históricamente situada, como los freudianos. La crítica vigotskiana puede denunciar los límites internos, pero también mostrar que se resuelven “externamente” en la lucha de clases: entender la subjetividad en términos históricos no solo denuncia los reduccionismos deshistorizantes sino, sobre todo, acentúa la posibilidad y la necesidad de organizar a esa misma clase social como verdadero sujeto de la historia. La cibernética y la IA son también productos y mediadores del trabajo humano, no se trata de destruirlas, al modo *luddita*; tampoco de usarlas acríticamente, al modo aceleracionista de izquierda: se trata de disputar su propiedad y ponerlas en función de una sociedad sin explotadores ni explotados, de una planificación democrática real para decidir qué y cómo se produce, cuidando la salud y el planeta. Lewis Carroll plantea como un juego de lógica en boca de su personaje, que quien controla las palabras/el pensamiento controla la realidad. A la pesadilla prometeica de las *big tech*, nuestra tarea es oponerle desde la clase obrera el sueño, real y urgente, de un futuro comunista. ■

Notas

1. Carroll, L. (1871). *Alicia a través del espejo* (T. Navarro, Trad.), Buenos Aires, Godot, 2016.
2. Londres, Verso, 2015. Ver reseña en Duarte, Juan, “Vampiro digital: el capitalismo cibernético y el proletariado”, revista *Ideas de Izquierda*, 10/11/2019.
3. Ver reseña Duarte, Juan y Shapiro, Martín, “Futuros alternativos: las big tech, el Complejo cibernético de circulación y el biocomunismo”, revista *Ideas de Izquierda*, 11/05/2025.
4. Dyer-Witheford, N., Atle Kjosén, M. y Steinhoff, J., *Poder Inhumano. Inteligencia artificial y el futuro del capitalismo*, Bs. As., Prometeo, 2024, p. 21. Ver reseña Duarte, Juan, “Poder inhumano, la inteligencia artificial hoy y su lugar en un proyecto comunista”, revista *Ideas de Izquierda*, 19/01/2025.
5. Shojaee, Parshin, Mirzadeh, Iman, Alizadeh, Keivan, Horton, Maxwell, Bengio, Samy, Farajtabar, Mehrdad, “The Illusion of Thinking: Understanding the Strengths and Limitations of Reasoning Models via the Lens of Problem Complexity”, Apple, 10/6/2025.
6. Hopner, Stephanie, “El duro trabajo de los moderadores digitales en Facebook”, *DW*, 8/5/2025.
7. Ver Duarte, Juan, “Poder inhumano...”, ob. cit.
8. Un estudio reciente señala que el uso de ChatGPT en estudiantes disminuyó la conectividad neuronal en un 55%, en tanto la IA asumió el esfuerzo cognitivo. Kosmyna, Nataliya, et. al., “Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task”, Cambridge, MA, MIT Media Lab, junio 2025.
9. Ver reseña de Duarte, Juan, “*Psicología pedagógica* de Vigotski: una psicología para ‘inventar el futuro próximo’”, en este número de *Topía*, p. X.

Topía

SUSCRIPCIÓN

A REVISTA TOPÍA

UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO

\$21900

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- DESCUENTOS ESPECIALES EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL
- DESCUENTOS EXCLUSIVOS EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

»» MÁS INFORMACIÓN EN NUESTRA PÁGINA WEB

www.topia.com.ar

Inteligencia artificial y colonización

MIGUEL BENASAYAG

Filósofo y psicoanalista
miguel.bensayag@gmail.com

Cuerpos y máquinas

Nuestra hipótesis es que hay una singularidad de lo vivo y que una de las principales diferencias con el funcionamiento digital y algorítmico, es que la singularidad de lo vivo no está dada por el nivel de información que puede manejar una conciencia o una inteligencia, sino por el principio orgánico de autoafectación.

La aparición masiva del ChatGPT se encuentra en un despertar, en realidad en una pesadilla que no consiste en darse cuenta de que la máquina es como nosotros, sino en un sentir que nosotros somos como la máquina, es decir, virtuales.

La **aparición masiva** del **ChatGPT** se encuentra en un despertar, en realidad en una **pesadilla** que no consiste en darse cuenta de que la **máquina es como nosotros**, sino en un sentir que **nosotros somos como la máquina**.

Sería más que extraño que la máquina de inteligencia artificial pudiera pensar, dado que el cerebro no piensa. Esa es una imagen antropocéntrica, cartesiana y binarista (...) el cerebro no secreta pensamiento, el cerebro y el cuerpo entero, con todas sus relaciones, desde el biotipo intestinal hasta el contexto histórico, participan de la interfaz, ya que ninguno de los vectores por sí mismo producen el pensamiento simbólico, sino que esa producción tiene un nivel de autonomía y los vectores participan de la autoproducción de pensamiento. Si sostuviéramos que el cerebro es el que piensa, entonces la máquina lo superaría (...).

Y la máquina, los algoritmos, también participan -no *secretan* pensamiento-, modificando el sustrato por la potencia que tienen. Tienen la capacidad de operar niveles de abstracción, pero no funciona como interface... por eso sin inteligencia artificial hay pensamiento, pero sin cerebro no. Solo que el cerebro aislado no piensa, es una interface que hace parte de un conjunto orgánico en el que todas las variantes en esa relación múltiple que las caracteriza y que es irreducible impulsan, dotan de energía y de todo lo necesario para que esa combinatoria que llamamos pensamiento simbólico exista (...).



¿Cuáles son los problemas que aparecen con la introducción de la máquina?

La máquina, por su parte, funciona de manera metafísica, como se ve burdamente en las tendencias transhumanistas: ideas, subjetividades o almas que se podrían trasladar como si fueran un software a otros soportes materiales (...) Inclusive el máximo de información de la máquina puede bloquear la capacidad de comprensión. La máquina tiende a bloquear, esa intuición que es la emergencia, a partir de un conocimiento, que llamamos "hipótesis". De hecho, el cerebro se la pasa haciendo hipótesis, en cambio, como decíamos, la máquina no hace hipótesis, sino que calcula, incluso cuando le pedimos al chat GPT que elabore una hipótesis, se trata de una recombinación. Los cerebros, a partir de la experiencia corporal, hacen hipótesis, se equivocan vuelven a probar: "es un gato... no, es un zorro", etc. La máquina puede discretizar un gato o un zorro, pero no hay roce ni superposición (...). La máquina busca y no deja de buscar, y de vez en cuando saca una conclusión por cálculo, de acuerdo a la información que recibe. Para la máquina no hay un problema, sino siempre nuevas informaciones (...).

El **cerebro no piensa**.
Esa es una **imagen antropocéntrica, cartesiana y binarista**.

En la creación humana pasa al revés, ya que lo que interviene fundamentalmente es la singularidad de los cuerpos enganchados a partir de deseos, sufrimientos, marcas. Cuerpos seleccionados según su historia personal, tribal, social, por la combinatoria semi-autónoma. Historia que nos sustrae de la densidad estadística (que signa el funcionamiento estadístico y nos lleva hacia una frontera. En esa frontera la

creatividad humana se juega siempre en una apuesta que reclama la legitimidad de la experiencia, a pesar de la legalidad o lo que ordena el sistema) (...). Lo curioso es que el cerebro, desde el punto de vista de la neurofisiología moderna, proyecta y busca qué es lo que sigue, ensaya predicciones. Mientras que la máquina en estado discreto

calcula y concluye a partir de las correlaciones que establece, pero no predice realmente. Eso que a veces llamamos predicción en las máquinas es una modelización que arroja líneas y calcula. Por su parte, el cerebro hace hipótesis equívocas, vuelve sobre sus pasos (...). La máquina obtiene respuestas y cuenta con un carácter preformativo

**AASM
2025**

**XVIII Congreso Argentino
de Salud Mental**

BUENOS AIRES, 27 AL 29 DE AGOSTO

**CLÍNICA, BIOPORDER Y
PADECIMIENTO PSÍQUICO**
CUERPO Y SUBJETIVIDAD
EN CONTEXTOS DE RIESGO

aasm2025.com



Hotel Marriott
Carlos Pellegrini 551

SECRETARÍA DEL CONGRESO

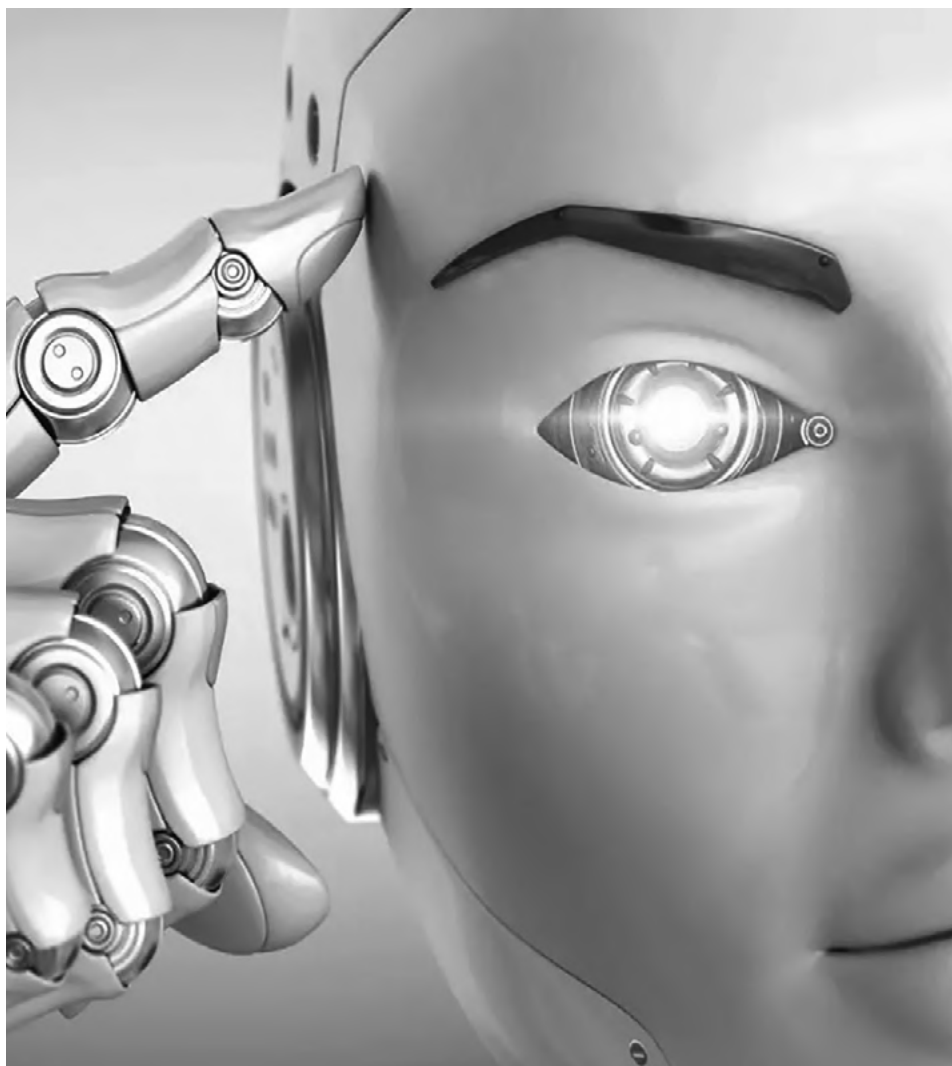
Tel: +54 11 2000-6824

WhatsApp: +54 9 11 5345 3920

congreso@aasm.org.ar

AASM | Asociación Argentina
de Salud Mental





muy potente, porque cuando delegamos funciones en la máquina, disciplinamos nuestros posibles a los posibles de la máquina. Entonces encuentro la coincidencia entre lo que me pasa y lo que la máquina indica, porque hubo formateo.

El mundo de los algoritmos es un mundo de muros, de pura legalidad. La máquina requiere información precisa. Es afectada en un único sentido, de acumulación y funcionamiento (...) la información nunca produce una sensación.

Mientras más vayamos en la dirección de la **delegación de funciones** que depone nuestros propios posibles en los posibles de la **máquina**, más avanza el **aplastamiento del cuerpo**.

(...) La inteligencia artificial no tiene relación con la experiencia (...). En el fondo es una *remake* del pensamiento colonial, para el cual todo lo que no pasa por su inteligencia y su modo de estar en el mundo es ausencia de pensamiento (...) prescinde de la dimensión de la experiencia corporal. Por eso, mientras más vayamos en la dirección de la delegación de funciones que depone nuestros propios posibles en los posibles de la máquina, más avanza el aplastamiento del cuerpo (...) en los excesos de la ideología de la información todo es posible de ser información. La máquina se extiende al infinito para permitir que el programa circule en ella. Se pueden agregar partes del *hardware* para permitir una mejor circulación del software (...). Si todo se enmar-

ca en una bipolaridad entre hardware y software como si se tratara de materia y espíritu, se puede ver el fondo metafísico (...).

Lo que nosotros decimos es que la tecnología, por el modo en que conquista territorio (colonizando, avanzando sobre lo vivo) se comporta como si fuera una especie parasitaria muy agresiva que debilita las otras. No es como la contaminación ambiental que nos alerta por la muerte que produce, esto es más parecido a una especie, es como cuando una bacteria empieza a ganar terreno y no aparecen mecanismos de regulación (...) A veces cuesta pensar el funcionamiento como pseudoespecies, porque las seguimos pensando como dependientes de los humanos, sin percatarse de alto grado de autonomía de estas tecnologías ni de la colonización que producen.

Una nueva forma de colonización

Si hablamos de colonización es porque una potencia enorme de funcionamiento emerge y captura lo que hasta el momento era una mezcla indiscernible de funcionamiento y existencia (...). La potencia, la potencia de la Inteligencia Artificial consiste en que un montón de cosas se pueden hacer según un funcionamiento total (...). Lo que hace es calcular y combina. Por ejemplo, el contenido de lo que calcula, escribe o expresa no modifica en nada a la máquina. A una persona, en cambio, un planteo, una información la puede bloquear; un contenido demasiado fuerte puede o no metabolizarlo. La máquina no metaboliza nada, porque para ella no hay sino cálculo, información (...). La crítica por izquierda tiene que comprender que cuando estamos en el mundo algorítmico ya no estamos en el mismo mundo en el que creímos estar. Por el momento, lo algorítmico está totalmente capturado en la desmaterialización, la universalización y la cuantificación capitalista. Podemos pensar

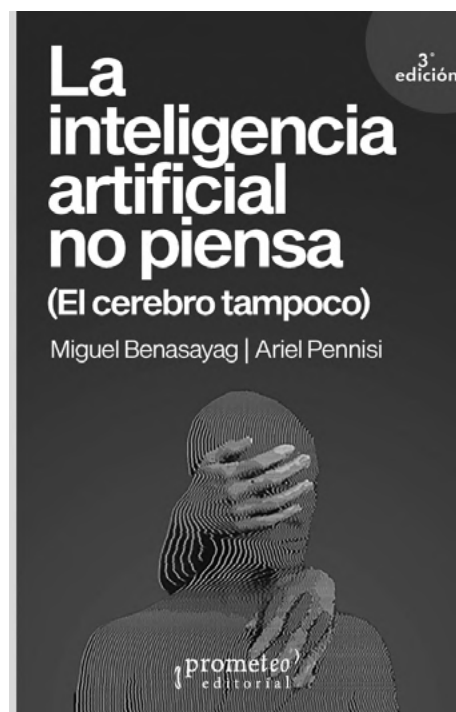
que será posible e incluso necesario un desarrollo del mundo cibernético que no esté capturado.

A eso lo llamaríamos descolonización respecto de la colonización algorítmica. Por el momento son deseos y pequeños ensayos. No es que luchando contra el capitalismo de por sí vamos a resolver este problema, porque capitalismo y algoritmo son consustanciales, de modo que es necesario tener en cuenta la especificidad algorítmica que siempre vuelve a capturarnos. Por eso decimos que mejor un investigador que arroje pistas sobre el algoritmo, aunque no esté comprometido social y políticamente, que un militante comprometido que desatiende el problema de los algoritmos (...).

La **crítica por izquierda** tiene que comprender que cuando estamos en el **mundo algorítmico** ya no estamos en el **mismo mundo** en el que creímos estar.

Por otro, lado, hay que ver en qué medida es posible una utilización no funcional de la máquina, es decir, dentro de una lógica y por un objetivo que no tiene nada que ver con lo que el funcionamiento de la máquina por sí mismo impone. Es una pregunta, ¿cómo utilizar a la máquina dentro de un proyecto autónomo de su lógica de funcionamiento? Porque mientras más se autoriza el despliegue de la máquina más va a tender a colonizar, ya que su potencia para formatear es inmensa. El punto es cómo se la incorpora de una manera limitada (...) una utilización transgresiva y descolonizadora de la máquina (...) usos de la máquina como un vector más dentro de la situación sin que ésta subsuma a la situación (...) juntarnos con otros a pensar en estas cosas y tejiendo con otros (que vengan) de diversos campos. ■

*Del libro: *La inteligencia artificial no piensa (El cerebro tampoco)* de Miguel Benasayag y Ariel Pennisi, Prometeo Editorial, 2023.



Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Ciudad Cultural

Jueves de 11:00 a 12:00

Radio del Pueblo (AM 830)

www.radiodelpueblo.com.ar

Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

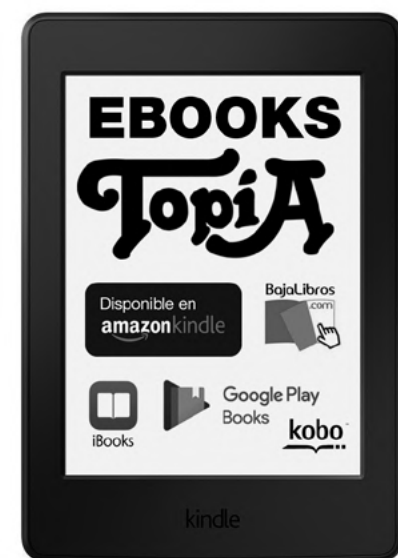
Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 14 a 15 hs.
Radio del Pueblo (AM 830)
www.radiodelpueblo.com.ar

Con la participación
de Alejandro Vainer

PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



Suscríbase
BOLETIN
TOPIA
www.topia.com.ar

El tecnocapitalismo y la obsolescencia programada del sujeto (o de cómo la tecnología se volvió capital)

CRISTIÁN SUCKSDORF

Lic. en Ciencias de la Comunicación. Doctor en Filosofía
csucksdorf@hotmail.com

I

En un famoso pasaje de las *Confesiones*, San Agustín afirma que si nadie le pregunta qué cosa es el tiempo, él lo sabe perfectamente, pero que basta esa pregunta para que deje de saberlo. Salvando las distancias, algo parecido nos ocurre con muchas de las palabras que organizan nuestro pensamiento cotidiano. En este caso quisiera referirme a “tecnocapitalismo”. Se trata de un término que circula de un modo cada vez más generalizado en los análisis de nuestro presente. Su evocación parece exorcizar la sensación de incompreensión radical que, desde un tiempo a esta parte, se presenta como la única certeza compartida: todo aquello que no podíamos esperar, ocurre; solo sabemos con seguridad que lo que creíamos seguro ya no lo es tanto. En ese contexto la palabra “tecnocapitalismo” funciona como un bálsamo; al evocarla sentimos que la perplejidad retrocede y volvemos a comprender. Pero si nos detenemos en cuáles son sus especificidades, qué trae de nuevo y qué retiene de lo viejo, debemos confesar, como Agustín, que las cosas no son tan claras como parecían.

La **acumulación de capital** es quien gana las **batallas** en el **campo del sentido común**, pero solo a condición de **no mostrarse como tal**, de que sus **movimientos** los haga **públicamente la tecnología**.

En una primera mirada, el término tecnocapitalismo parece empujarnos a una contradicción. Apunta, por un lado, a definir lo nuevo: las monstruosas transformaciones de la sociedad capitalista contemporánea; nos hunde, por el otro, en la redundancia de lo que por cambiar siempre -y tan repetitivamente- permanece inmóvil. Me refiero a la dependencia que tiene el capitalismo de la innovación tecnológica. Máquina a vapor, telar automático, ferrocarril, telégrafo, electricidad, teléfono, motor de combustión interna, línea de montaje, acero, computación, robótica, internet, algoritmos, inteligencia artificial generativa, internet de las cosas. Esta sucesión, ¿no señala al mismo tiempo la historia de la tecnología y la del ca-

pitalismo? ¿La historia del capitalismo no es también la de sus constantes saltos tecnológicos? ¿Pero entonces qué podría aportarnos como novedad el término tecnocapitalismo, si el capitalismo siempre ha estado escandido por la tecnología?

Mi intención en este texto, sin embargo, no es abandonar el término tecnocapitalismo, sino intentar comprender qué es lo que verdaderamente trae de nuevo.

II

En 1770 Wolfgang von Kempelen sorprendió a la corte austríaca con un invento: un muñeco de tamaño y apariencia humanas, vestido a la turca, no solo capaz de moverse por propia voluntad, sino también de vencer al ajedrez a cualquier retador. La realidad es que no había autómatas, pero sí un mecanismo ingenioso. Un sistema de espejos, imanes y cordeles le permitía a un “enano jorobado” (gran maestro del ajedrez), ver las jugadas escondido en el interior del muñeco, y manejar desde allí sus movimientos. En las célebres *Tesis sobre el concepto de historia* de 1940, Walter Benjamin usó esa imagen para hablar de la filosofía y la política del futuro: el materialismo histórico, advertía, era el nuevo muñeco, y resultaría imbatible si ponía a su servicio a la teología, que como se sabe, agregaba, es pequeña y fea, y no debe dejarse ver por nadie.

Esa metáfora hoy nos resulta lejana; no vemos en el materialismo histórico a quien gana todas las partidas, y menos aún somos de imaginar que algún tipo de teología podría mover certeramente sus hilos. Pero la imagen sigue siendo potente. Para darle vida deberíamos identificar en este escenario actual, quien es el que gana todas las partidas y se presenta en el debate público como imbatible, porque su sola presencia se muestra como el más sólido argumento. Me arriesgaría a decir que se trata del progreso tecnológico. Ningún argumento, ni siquiera la propia supervivencia como especie, parece lo suficientemente fuerte como para confrontar con el progreso tecnológico. Puede argüirse, por ejemplo, que ciertos elementos de la tecnología pueden acarrear, por ejemplo, grandes problemas éticos o sociales, pero en el mejor de los casos el debate público condescenderá a preguntarse si la dirección del progreso tecnológico es la verdadera, o si se ha producido un desvío. Nada hace mella en la justificación del progreso técnico, sencillamente por-



que éste, en su mera existencia, es su propia justificación. La menor crítica a la direccionalidad de ese progreso tecnológico, es liquidada con la acusación de luddismo,¹ cosa que incluso a sectores de izquierda se les presenta como un argumento incontestable.

Los **múltiples usos** de las **nuevas tecnologías** -algoritmos, inteligencia artificial generativa, internet de las cosas, etc.- **confluyen tendencialmente** en un único fin: la **conversión** de las **relaciones humanas en valor**, y la **acumulación** de ese valor en **capital**.

Entonces, si lo que ocupa en nuestros días el lugar del imbatible autómatas es la tecnología, o la ideología de su infinito progreso, la pregunta sería quién

es el enano, jorobado y feo, que desde su interior dirige sus movimientos con una estrategia propia. Esta pregunta es sencilla de responder: ese enano es hoy el capital, o mejor aún, la pulsión irresistible de su acumulación. La acumulación de capital es quien gana las batallas en el campo del sentido común, pero solo a condición de no mostrarse como tal, de que sus movimientos los haga públicamente la tecnología.

La metáfora de Benjamin nos permite pensar el tecnocapitalismo ya no desde la perspectiva de la relación externa entre capital y tecnología, sino como el momento histórico de su mutua identificación. En la fase actual del capitalismo las nuevas tecnologías han sufrido un cambio radical. Si la tecnología tradicional constituía un sistema en el que medios y fines tenían independencia relativa, los múltiples usos de las nuevas tecnologías -algoritmos, inteligencia artificial generativa, internet de las cosas, etc.- confluyen tendencialmente en un único fin: la conversión de las relaciones humanas en valor, y la acumulación de ese valor en capital. Pasado en limpio: en las formas últimas de la



AEAPG

**XVII CONGRESO ANUAL
XXXVII SYMPOSIUM**

**travesías pulsionales,
desafíos clínicos**

**25. 26. 27 SEPTIEMBRE 2025
BS. AS. ARGENTINA**

AEAPG.ORG.AR

tecnología la determinación principal ya no es instrumental ni técnica, sino que resulta inseparable del imperativo de valorización: sin importar cuáles sean los usos y fines parciales de la tecnología, todos sus caminos conducen al capital.

Pero no se trata de un uso instrumental que hace el capital de las nuevas tecnologías, sino de una metamorfosis sustancial. Es la forma de la valorización del capital la que se ha consustanciado con la tecnología, es la hegemonía del capital tecnológico. Se trata, entonces, de pensar el proceso por el cual el capital ha sido tecnológicamente transformado y la tecnología económicamente resignificada. A la pregunta por la significación de las nuevas tecnologías, podríamos responder parafraseando la célebre frase de la campaña de Bill Clinton en 1992: ¡es el capital, estúpido! O más concretamente: el tecnocapitalismo.

III

Ahora bien, los cambios en la forma de la valorización no son algo inédito. En 1973, con la crisis del petróleo, se produjo un cambio radical en la forma de la valorización, que se desplazó desde el capital industrial al financiero; fue el comienzo del neoliberalismo. Desde la perspectiva de las grandes transformaciones del capital, el neoliberalismo no puede reducirse a una determinada escuela de pensamiento, a un conjunto de políticas públicas, o al carácter ideológico de un gobierno. Se trata, antes bien, de la lógica de todo un ciclo del capital signado por la valorización financiera. El umbral de ese ciclo es la crisis de 1973, pero su pleno desarrollo recién se hace evidente en 1989, con la caída del Muro de Berlín y el correspondiente reformateo del mercado mundial.

Las transformaciones que supuso el ciclo neoliberal son bien conocidas: de la organización fordista de la producción se pasó a la toyotista y de la lógica de la fábrica a la de la empresa; del horizonte del pleno empleo a la flexibilización laboral y de la producción nacionalizada a la deslocalización; de la industria pesada a la informática; de la Guerra fría y las revoluciones anticoloniales a la hegemonía unipolar estadounidense y el consenso de Washington. Y así como la crisis de 1973 señala el comienzo de ese ciclo, la de 2008 anuncia su fin. La valorización centrada en el capital financiero dará lugar entonces a la valorización centrada en el capital tecnológico. Este es el tránsito del capitalismo neoliberal al tecnocapitalismo, aunque su realidad plena recién se hará evidente al finalizar la pandemia de covid-19.

Recapitulando: el neoliberalismo (que



El **tecnocapitalismo** ya no se presenta como la **articulación entre tecnología y capital**, sino como la transformación de un **nuevo ciclo de valorización**, centrada en el **capital tecnológico**. El tecnocapitalismo no es otra cosa, entonces, que el **reemplazo histórico del ciclo neoliberal**.

comienza en 1973 y finaliza en 2008) consistió en que las relaciones sociales convertidas en valor, para acumularse como capital, debían pasar por el tamiz del capital financiero y su lógica. El tecnocapitalista (que comienza en 2008) hace pasar las relaciones sociales convertidas en valor por toda una red de tecnologías que favorecen su acumulación como capital.

Pero cada nueva lógica del capital no anula las anteriores, sino que les sobreimprime sus nuevas determinaciones, como una aglomeración de capas. El modo industrial de producción de valor no desapareció por la hegemonía financiera, pero fue transformado, y lo mismo ocurre con la lógica financiera en el ciclo tecnológico. Esto se ve claramente en una de las características más notables del nuevo ciclo, que es la tendencia a la sustitución de la parte del capital destinado a pagar la fuerza de trabajo (capital variable) por la parte destinada a la adquisición de maquinarias, materias primas, etc. (capital constante). Esta sustitución fue central durante el neoliberalismo, por ejemplo, con el uso de la robótica en la industria automotriz, que redujo drásticamente el número de obreros empleados en la producción. Las consecuencias son bien conocidas, desde la liquidación del horizonte del pleno empleo a la debilitación definitiva de los sindicatos y la capacidad de huelga de los trabajadores. Pero esa lógica de sustitución de trabajo vivo se vuelve extrema con la capacidad de las nuevas tecnologías de realizar casi la totalidad de las tareas humanas del proceso productivo.

IV

En este punto se disuelve la contradicción que veíamos al comienzo, el tecnocapitalismo ya no se presenta como la

articulación entre tecnología y capital, sino como la transformación de un nuevo ciclo de valorización, centrada en el capital tecnológico. El tecnocapitalismo no es otra cosa, entonces, que el reemplazo histórico del ciclo neoliberal. ¿Pero qué es lo que hemos ganado con esta caracterización del tecnocapitalismo? Fundamentalmente, la capacidad de discernir qué exigencias políticas perduran de los ciclos anteriores y cuáles se han modificado o incluso creado. Por poner solo un ejemplo, si no entendemos que las nuevas tecnologías no pertenecen a la categoría de instrumentos técnicos, neutrales, sino que se constituyeron como aspectos del capital tecnológico, los términos del enfrentamiento nos serán desconocidos, y pondremos nuestros medios y nuestros fines parciales al servicio de los fines totalizados del capital. Pero más urgente incluso resulta explicitar las transformaciones que este nuevo ciclo produce en los sujetos.

Si el tecnocapitalismo está ligado a la sustitución del trabajo vivo por tecnología (capital), ¿no es necesario pensar que junto a esas tecnologías sustitutivas se deben producir también formas subjetivas que le sean adecuadas? ¿No es una de las tareas ineludibles del presente identificar hasta qué punto nos estamos convirtiendo en sujetos fascinados ante su propia sustitución? ¿Qué es lo que mueve a la fascinación ante la capacidad de las nuevas tecnologías de sustituirnos no solo en las actividades más penosas, sino también y, sobre todo, en aquellas que hacen a la autoafirmación genérica como hacer música, escribir y contar historias, pensar, enseñar, conversar?

Lejos de limitarse a la producción, el horizonte de la sustitución conforma una potente pulsión social que abarca la totalidad de la vida. Y hasta la cu-

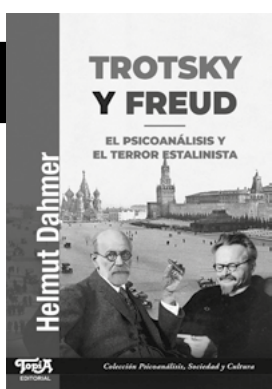
riositas (el deseo de saber que el cristianismo consideraba concupiscencia) ha sido sustituida por el acceso a un inmenso arsenal de información. Ese inmenso arsenal al que accedemos mediante las IA generativas no apunta a convertirse en una capacidad subjetiva, una disposición personal que incorporamos trabajosa y duraderamente, sino a producir objetos inmediatos; información lista para el consumo. Un saber disponible y familiar, pero también desconocido, porque nada sabemos de su origen ni proceso de producción. Si saber algo es saber de su génesis, el saber que se reduce a una información ya conformada es lo contrario del saber. Incluso, en muchos casos la información es errónea, pero su enunciación borra las huellas de la duda; la verificación es así también sustituida por la enunciación tecnológica. Por esto, no somos sujetos sino objetos de ese saber. Se trata de un saber que "se tiene" (o se cree tener), pero no se es. Los procesos de sustitución de partes del cuerpo por tecnología (ciborg)² o los posthumanismos parecen reforzar este fetichismo de nuevo tipo.

Tecnocapitalismo es el nombre del ciclo que reemplazó al neoliberalismo, pero también el de una exigencia: la de ser capaces de perseverar en nuestro ser, la de resistirnos al vértigo de la sustitución, la de ser capaces de sostener nuestros fines sin rendirlos a ese inmenso arsenal de medios, que pretende establecer la obsolescencia programada del sujeto. ■

Notas

1. El luddismo fue un movimiento de resistencia obrera surgido en la Inglaterra temprano-industrial (1811-1816), conocido por la destrucción de máquinas como protesta contra su uso para desplazar mano de obra, reducir salarios y precarizar las condiciones laborales. Más que un rechazo a la tecnología *per se*, expresaba una crítica a su implementación bajo una lógica capitalista que priorizaba la ganancia sobre el sustento de los trabajadores. Al respecto dice Christian Ferrer: "De vez en cuando, estampas de aquella sublevación popular que se hiciera famosa a causa de la destrucción de máquinas han sido retomadas por tecnócratas neoliberales o por historiadores progresistas y exhibidas como muestra ejemplar del absurdo político: 'reivindicaciones reaccionarias', 'etapa artesanal de la conciencia laboralista', 'revuelta obrera textil empañada por tintes campesinos'. En fin, nada que se acerque a la verdad. Unos y otros se han repartido en partes alícuotas la condena del movimiento luddita, rechazo que en el primer caso es interesado y en el segundo fruto de la ignorancia y el prejuicio". (Ferrer, *Cabezas de tormenta*, Buenos Aires, Anarres, 2006, p. 82)

2. Sobre esta cuestión remito al libro de César Hazaki, *Planeta Cyborg*, Buenos Aires, Topía, 2024.



TROTSKY Y FREUD

El psicoanálisis y el terror estalinista

Helmut Dahmer

A partir de un material bibliográfico inédito en castellano y un exhaustivo análisis histórico y filosófico, el autor revela como ambos pensadores fueron desentrañando no solo los enigmas de la psique humana, sino también las dinámicas sociales. Un libro imprescindible para quienes se interesan en la intersección entre política, psicoanálisis y cultura.

Influencers



CÉSAR HAZAKI

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar

Quiero ser YouTuber. Te la pasas en casa jugando a los videos con tus amigos, no vas a la escuela, no salís de tu casa, no tenés que aprender matemáticas y ganás mucha plata sin trabajar. Es muy fácil.

Matías, 9 años

Después de la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Buenos Aires vivió la experiencia de los aviones publicitarios. Eran monoplazas que volaban bajo dibujando en el cielo una marca de yerba o de café. La palabra duraba poco tiempo en el aire y el viento la desintegraba en una u otra dirección. Los niños que jugaban en la calle detenían sus juegos y miraban emocionados tratando de adivinar lo que iban a escribir.

Del calentamiento global al bombardeo propagandístico

Entre las grandes complicaciones que nos tienen sobre ascuas está el calentamiento global. Lluvias que se convierten en inundaciones, sequías prolongadas, tsunamis inesperados, incendios forestales, talas indiscriminadas de bosques, la incontrolable emisión de carbono, las gravísimas consecuencias de la obsolescencia programada de los objetos que se fabrican para que al poco tiempo se conviertan en enormes montañas de basura imposible de reciclar, etc. consecuencias del modo en que el capitalismo trata al planeta y a sus habitantes. Resultados de un modelo que promovió que el progreso era interminable y sin consecuencias graves. Ese progreso interminable está atado al modelo consumista propuesto como única y exclusiva manera de estar en el mundo.

Para incitar al voraz consumo reinante hay otros tipos de tormentas, que naturalizadas como están, parecen pasar inadvertidas, las mismas son absolutamente necesarias para sostener el consumismo. Nos referimos a la publicidad que nos contamina con imágenes y sonidos desde todos los dispositivos conocidos, tanto en la calle como en televisores, celulares, computadoras, etc. El marketing no sólo promueve objetos, sino que detrás de los mismos están los modelos identificatorios necesarios para que la cultura consumista e individualista se sostenga. Es decir que el consumismo necesita la publicidad como la siembra requiere del riego.

El **marketing** no sólo **promueve objetos**, sino que detrás de los mismos están los **modelos identificatorios** necesarios para que la **cultura consumista e individualista** se sostenga.

No hay duda que la publicidad profusa y cotidiana es la más potente transmisión ideológica del consumismo en la sociedad. La misma es una combinación de sobredosis de virtualidad y publicidad que circula a la velocidad del nanosegundo, también llamado tiempo real. Detrás el marketing opera para que la eficacia de la publicidad aumente y se haga más efectiva en cada dispositivo que llevamos en la mano. Vale agregar que el celular no sólo es una prótesis en la mano, sino que repta por el brazo para hacer simbiosis con el reloj y no conforme con esto ocupa



los oídos con parlantes inalámbricos, es necesario incorporar esta tríada que hibrida con nuestro cuerpo, es decir comprender que el planeta *cyborg* llegó para quedarse.

En este artículo queremos señalar una nueva plaga publicitaria centrada en el mundo de la niñez y de la adolescencia y que invade las redes sociales, nos referimos a un tipo de publicidad y, también, a un nuevo tipo de industria cuyos trabajadores son niños, especialmente en este caso los de clase media. **Los niños influencers, a ellos nos referimos, ejercen una actividad laboral desconocida hasta hace pocos años, un nuevo tipo de trabajo infantil que está vinculado al capitalismo de plataformas.** Sabemos que la explotación infantil es una parte importante de la historia de la humanidad y que no ha cesado nunca, hay que reconocer también que la cultura avanzó lentamente a través de leyes para proteger a la infancia de la explotación.

En el caso de los espectáculos artísticos (cine, teatro, radio, circo, etc.) muchas leyes han ido permitiendo que los niños tengan horarios regulados de trabajo controlados por juzgados de menores, también, por ejemplo, que el dinero que ganen sea depositado en cuentas protegidas que los padres pueden administrar, pero no disponer. Así sus ganancias serán custodiadas hasta la mayoría de edad del niño artista. Allí le serán entregadas sin intermediación de la tutela paterna.

Internet y la publicidad

Empecemos por decir que las empresas de Mark Zuckerberg fueron demandadas por varios estados de EE. UU., los mismos recurrieron a la justicia dado que se pudo comprobar que existían cuentas de menores de edad y que las mismas trasgredían las leyes vigentes

de protección de las infancias. La denuncia establecía que había más de un millón de cuentas de menores en los treinta y tres estados norteamericanos que iniciaron la demanda.

Estas leyes estadounidenses prohíben los perfiles de niños menores de trece años en Instagram, y en eso se afirmaba la demanda judicial. Es lógico mostrar, en primera instancia, la responsabilidad de la empresa Meta -propiedad de Mark Zuckerberg- (conglomerado que incluye Facebook, Instagram, WhatsApp, Messenger Live y Threads) que no ejercía (y no ejerce) los controles necesarios para impedir esos perfiles. En segundo lugar, cae de maduro, que eran los propios padres los que permitían y estimulaban a esos menores de trece años la gestión para que las cuentas estuvieran activas.

No es el único caso, dado que en otras redes sucede lo mismo, lo que hace que el mundo *influencer* de niños crezca a pasos agigantados teniendo ya un nombre específico: **kids influencers, se los denomina así dado que son creadores de contenidos en las redes sociales. No sólo eso, son también modelos de identificación para otros niños.** Una cuenta de un *kid influencer* que tenga un millón de seguidores en las redes sociales es un pode-

rosísimo modelo cotidiano para copiar y tratar de imitar. En el espacio virtual que se abrió en internet con los niños *influencers* es importante remarcar que no hacen falta modelos de adultos que transmitan y promuevan valores y proyectos. **Son estos niños, estrellas de Instagram, YouTube y Tik Tok que ganan fortunas y transmiten a millones de niños como Matías, la ilusión de un modelo de vida de fácil y de rápido acceso a la fama y el dinero. Desde la propia infancia, sin adultos visibles, se construye un modelo de infancia feliz: un niño que está en su casa, juega videos y gana mucho dinero rápido con cada me gusta.** Matías, como tantos otros seguidores, no termina de comprender las consecuencias y las lógicas de este tipo de trabajo, el que implica una explotación sin límite para los niños, tampoco la sobreexposición mediática a que están expuestos. Matías, pongamos por caso, cree que el *kid influencer* hace todo esto solo jugando, no percibe el equipo de producción que hay detrás de ese niño que parece estar todo el tiempo jugando videos. La infancia así propuesta y estimulada va directamente al encierro claustrofílico, a la disminución de habilidades, a la poca valoración del conocimiento y un estímulo enorme para

1000 ediciones de un programa de radio como un espacio de pensamiento crítico

Sábados de 12 a 14 horas
Conduce: Andrés M. Sarlengo

www.fmnostalgia.com.ar



ganar rápido y fácil mucho dinero. Un mundo del puro presente, sin memoria y donde lo que paga es el exhibicionismo. Un mundo donde, parafraseando a Heráclito, nada es y todo fluye. Un mundo que descalifica la memoria y las enseñanzas del pasado.

En Instagram, YouTube y TikTok reina e ilusiona el modelo del *kid influencer*, niños que, desde muy temprana edad, por ejemplo, cinco años, cuentan su vida, sus juegos, las cosas que les gustan, etc. a una cámara que transmite todo el tiempo la vida del niño *influencer*. Por ejemplo, ver a un buen jugador de un juego de video es atractivo para los niños, los que ponen miles de “me gusta” que le suman dólares al jugador espectáculo.

Una cuenta de un ***kid influencer*** que tenga un **millón de seguidores** en las redes sociales es un **poderosísimo modelo** cotidiano para **copiar** y tratar de **imitar**.

Un niño *influencer* con miles de seguidores es un triunfo enorme para la cultura del capitalismo de plataformas, también para el marketing de las empresas que lo *sponsorean*. Para los dueños de las motosierras del mundo es la palmaria demostración que desde muy pequeño se puede ser: “un hombre que se realiza a sí mismo”. No solo eso, se convierte en un modelo de identificación, Juan Villoro sostiene que “Instagram y Tik Tok pueden ser vistos como espejismos de la realidad, para la mayoría de los jóvenes el pasado es una irrealdad (...) la credibilidad de la información no depende de la autoridad intelectual sino (...) de un *influencer* cuya reputación depende de la cantidad de seguidores que tiene”. Desde ya que esa numerosidad se convierte en una verdad incuestionable para el niño que sigue a los *kids influencers*: la fama. Se comprenderá entonces que hay en este supuesto juego, un camino a la fama firmemente creído y anhelado que será provisto por la realidad virtual, bajo estas características sin adultos que acompañen o cuestionen la fábula del éxito aumenta y ocupa toda la vida de los seguidores del niño o el adolescente famoso. **Así circula el proyecto del capitalismo dentro de la misma infancia. La autonomía está en el dinero fácil que se produce con un clic. La personalidad será así algo fácil de conseguir y tramitar.** Todo está a la vuelta de la esquina, solo se trata de sostener la claustrofobia en la casa familiar y ser como un piloto de Fórmula 1 en las redes sociales.

Del adulto ídolo al *kid influencer*

Recordemos que, en los años 90 del siglo pasado, en época del menemismo en Argentina, imponer el ajuste devastador que el peronismo menemista llevaba adelante requería de comunicadores en la televisión que lo impulsaran todo el tiempo. En el caso de los jóvenes, los domingos a la noche los conductores de los programas exitosos para adolescentes eran Tinelli y Pergolini propugnando el sadismo como humor contra el prójimo, los conducto-

res ya eran adultos y se dirigían a los sectores adolescentes de la sociedad. Para el gobierno era necesario llevar a los jóvenes al convencimiento de que el que se quedaba sin trabajo fuese tomado como alguien que fracasaba en solitario y de quién sus amigos podían burlarse sádicamente. Era simplemente “una joda para Tinelli”.

Con el desarrollo de las redes sociales y las generaciones de nativos digitales (los conocidos como *millennials*) la nueva industria de los *influencers* lleva adelante que los niños son los que mejor transmiten el modelo hegemónico de joven triunfador que gana montañas de dinero desde muy pequeño, cada clic vale plata y se puede ganar dinero sin estudiar, ni imaginar un proyecto de futuro. El liderazgo de cada *influencer* es la cantidad de seguidores (no hace falta ningún Tinelli, ningún Pergolini que lo avale y en el cual apoyarse). Es allí donde el marketing hace su agosto: con poco logra mucho. Se abrió un espacio antes no imaginado a las empresas que buscan publicitar sus productos en el espacio de esos niños o adolescentes que tienen miles de seguidores, **reiterando lo que decíamos sobre las grandes empresas de internet que hacen la vista gorda para poder sostener el negocio del trabajo infantil influencer, lo mismo ocurre con las empresas que podrían tener que cumplir con legislaciones en la televisión, en el caso de estos posteos influencers no hay legislación, por lo tanto, la publicidad se hace con poco costo. Sin leyes se puede trasgredir sin pausa.**

Pongamos un ejemplo sobre cómo se construye un *kid influencer*: en un reportaje el creador y asesor de *influencers* Fran Romero revela que un posteo en Argentina puede generar hasta quinientos mil pesos. Su trabajo de productor establece el nicho donde al *kid influencer* le conviene moverse. Avanzando con esto después Fran Romero establece la campaña publicitaria y de medios para que el supuesto niño genio de las redes en solitario triunfe. Esto, el niño o el adolescente que hace clic sobre los posteos no lo ve, ni lo sabe. Se ilusiona que es juego donde se puede ganar mucha plata. Ve al *influencer* y no los intereses que se mueven detrás.

Monetización de la imagen de la infancia

La catarata de dinero que los seguidores generan para los *kids influencers*, más las empresas que hacen productos para la infancia, hacen ingenua y carente de todo interés aquella vieja pregunta: “Qué querés ser cuando seas grande”. Por ejemplo, algunas estadísticas recientes muestran que en España hay menores de quince años con más de nueve millones de seguidores, el mismo tipo de encuestas muestran que los adolescentes imaginan ser *influencers* como una profesión. Son muchos los que lo intentan y muchos más los que lo desean. Creen que el sueño de ser famoso y volar en una alfombra mágica por el mundo es alcanzable con los dispositivos electrónicos de uso cotidiano: una conexión a internet veloz, un celular, una computadora y una cámara. A medida que aumentan los seguidores del *kid influencer*, engrosará detrás el equipo de producción que dirigirá al niño. Todo esto, entre otras cosas, implica un acomodamiento sin límite al

encierro como modo de vida. Refuerza, tanto para quien lo hace y para quién lo ve, el reinado de la claustrofobia.

Así la infancia se monetiza y la industria de crear, de producir *influencers* aumenta y se profesionaliza cada vez más. Si retomamos la observación sobre cómo el marketing y la publicidad sostienen el modelo capitalista, no cabe menos que preguntarnos: ¿la profusión publicitaria, la mayor y más intensa en la historia de la humanidad, no es como la lluvia que mata los humanos en el inicio de *El Eternauta*?

Un **niño influencer** con miles de seguidores es un **triunfo enorme** para la **cultura del capitalismo de plataformas**, también para el **marketing** de las empresas que lo **sponsorean**.

Cumbio, la primera *influencer* de Argentina, dice muy claramente quiénes son los grandes jugadores detrás de estos proyectos: “Nuestros clientes son las marcas que buscan posicionarse y encuentran en nosotros un canal de difusión”, así el aparente eslabón del “*juego del kid influencer*” llega a la pirámide del asunto: las empresas que a través de los niños pueden vender cualquier cosa sin restricciones legales en ninguna parte del mundo. Según Cumbio esta nueva industria no tiene techo y es internacional. Agrega cómo el nicho de los *kids influencers* puede vender de todo como un hipermercado: “ya que podemos venderles contenidos en otras plataformas, cursos, libros, series, entre otros. Un *influencer* de 200.000 seguidores si sabe monetizar sus publicaciones correctamente debe conseguir marcas de afuera, otros países, que pagan más en dólares (...) El negocio va a seguir creciendo porque cada vez más marcas y políticos hacen foco en los *influencers*, que tienen en sus conquistas a un público al que nadie le llega: los jóvenes, los jóvenes creen en los *influencers* a los que siguen, los escuchan y los quieren”. Tan es así que Pergolini en un reportaje reciente sostiene que los nuevos políticos surgirán de los *influencers* como el Gordo Dan y no de los partidos tradicionales.

En España hay **menores de quince años** con más de **nueve millones de seguidores**, el mismo tipo de encuestas muestran que los **adolescentes imaginan ser influencers como una profesión**.

Se agrega a lo anterior que la gente de la farándula artística intenta hacer desde muy pequeños a sus hijos *kids influencers*, ellos mismos que conocen las partes más oscuras del negocio del espectáculo buscan que sus hijos trabajen con *YouTubers*. Suelen pagar a otros *influencers* para que pongan a sus hijos en la vidriera de los clics. Como vemos, la

multiplicidad de negocios que se mueven alrededor de los *kids influencers* es interminable y son los propios padres los que implementan modelos sin ética para que el *kid* triunfe y sus ganancias permitan una vida holgada a los progenitores. No se vayan que ahora viene lo peor.

De la fama y la riqueza al acoso

Tomemos como disparador la serie “Las malas influencias” que se emite por Netflix. El grupo mayoritario de los miembros de la serie que se emitía por YouTube, niños y adolescentes, que tenía dos millones de seguidores, repito dos millones de seguidores, denunciaron abuso y explotación por parte de los adultos a cargo de la serie: Tiffany Smith y su exnovio Hunter Hill. Tiffany fue entrenando a su hija Patty desde los cinco años para ser una estrella. Levándola por un camino de hipersexualización prematura para que triunfara urgentemente. Una vez que llegaron a la fama ella y Hunter (no está demás señalar que Hunter en inglés quiere decir cazador) completaron el elenco de *The Squad* y los encerraron en una casa donde trabajaban prácticamente veinticuatro horas por día, no solo eso, sino que transcurrieron allí abusos sexuales que eran armados por Tiffany. No solo ocurrió esto, sino que comenzaron a aparecer pedófilos tratando de comprar bombachas usadas por las chicas. No es un secreto, pero se habla poco de esto, que los programas como estos atraen como la miel a las moscas a los pedófilos. En consecuencia, son los adultos que coordinan a estos niños, los padres por si no queda claro, los que les venden estos objetos íntimos de las niñas y fotos de las mismas donde las hacen posar provocativamente. Es decir, que esos extraños, gente lejana a los niños en secreto y en alianza con los adultos de las series se hacen de estos objetos para satisfacer así su pedofilia. El espacio de este tipo de trabajo de *kids influencers* expone, especialmente a las niñas, al acoso e impone que para seguir siendo exitosas que sea necesario establecerse en el modelo hegemónico de belleza.

En definitiva, un mundo oscuro, lleno de dinero donde la explotación infantil es llevada de la mano por las empresas. Éstas ven un gran negocio en que los niños promocionen sus productos y son ellas mismas las que instruyen y organizan a los padres a través de agencias para que el *kid influencer* triunfe. A lo que hay que agregar que Instagram, YouTube y Tik Tok necesitan de esos millones de seguidores en esas cuentas. Muchos clics en cada una de esas cuentas con millones de seguidores les permiten vender publicidad en cada cuenta. Lamentablemente un negocio que le cierra a todo el mundo, por eso se mira para otro lado o se idealiza a los *kids influencers*. Se promociona a los *millennials* como los que saben en verdad lo que son las redes sociales. En un mundo donde la invasión publicitaria en YouTube, por ejemplo, es la mayor de la historia lamentablemente, por ahora, pasados ya dos años, Matías sigue pensando en ser *kid influencer*, reitera que es fácil de hacerlo desde su casa y que si la pega se llenará de plata. ■

El precio de la inclusión: *pinkwashing* y la doble máscara israelí

TOM MÁSCOLO

Periodista
tomas.mascolo@gmail.com

Mientras el gobierno de Netanyahu profundiza la ofensiva militar sobre Gaza y escala tensiones regionales, Israel intentó realizar su *Pride* como si nada sucediera.

No es casual. Hace años que el Estado israelí promueve la idea de ser una isla progresista en Medio Oriente, donde las personas LGBT+ supuestamente gozan de amplios derechos frente a los regímenes represivos de la región. Pero detrás de esta narrativa de modernidad e inclusión se esconde una estrategia de marketing político conocida como **pinkwashing**: utilizar la causa LGBT+ para lavar la imagen de un Estado colonial y opresor.

Pinkwashing: utilizar la causa LGBT+ para lavar la imagen de un Estado colonial y opresor.

En los últimos años, esta estrategia alcanzó niveles grotescos. Durante las ofensivas militares en Gaza, circularon imágenes de soldados israelíes izando banderas del orgullo sobre zonas destruidas por los bombardeos, acompañadas por consignas como *In the name of love*. Estas imágenes no son gestos aislados: son parte de la campaña internacional *Brand Israel*, una política de Estado que busca reforzar la legitimidad de Israel mediante la exportación de una imagen cosmopolita, abierta y moderna.

Sin embargo, para las organizaciones palestinas y los colectivos *queer* de la región, no hay orgullo posible en el marco de la ocupación. “No hay una puerta rosa en el muro que encierra a los palestinos”, denuncian activistas como Sa’ed Atshan. La consigna que recorre movilizaciones en todo el mundo es clara: “**No hay orgullo en la ocupación**”. Desde Euskal Herria hasta Bogotá, pasando por las marchas en Berlín y Nueva York, los sectores críticos señalan que Israel intenta apropiarse de las luchas por los derechos LGBT+ para maquillar su política colonial y los crímenes contra el pueblo palestino.

Es cierto que Israel ha impulsado avances importantes en materia de derechos LGBT+ respecto a otros países de la región. La actividad sexual es legal desde 1988, las parejas del mismo sexo pueden adoptar y sus matrimonios son reconocidos si se celebran en el extranjero. Las personas LGBT+ pueden ingresar libremente al ejército, e incluso algunos políticos israelíes se



muestran abiertamente homosexuales. Sin embargo, no todo es tan inclusivo como lo venden: el matrimonio igualitario sigue prohibido y parte del gobierno, con ministros vinculados a sectores ultraortodoxos, sostiene posturas abiertamente homofóbicas. Pero el problema no se reduce a Israel. Como señala Pablo Heron en *La Izquierda Diario* en su análisis sobre las empresas “diversas e inclusivas”, el *pinkwashing* también es una práctica común en las grandes corporaciones globales. Empresas como Amazon, Disney o Booking despliegan campañas multicolores cada mes de junio, mientras sostienen condiciones laborales precarias, explotan a minorías y retroceden en sus discursos cuando enfrentan presiones conservadoras. La diversidad, en estos casos, se convierte en un negocio: una estrategia para captar consumidores sin cuestionar la lógica de la explotación y la desigualdad.

El **pinkwashing** es parte de una **estrategia global** donde Estados, **gobiernos** y **grandes empresas** se **apropian** de los **símbolos** de la **diversidad** para **maquillar** sus **prácticas opresivas**.

El *pinkwashing* no es una práctica exclusiva de Israel: es parte de una estrategia global donde Estados, gobiernos y grandes empresas se apropian de los símbolos de la diversidad para maquillar sus prácticas opresivas. Desde la FIFA, que ondea banderas del orgullo

mientras organiza mundiales en países que persiguen a personas LGBT+, hasta marcas como Coca-Cola, que pintan sus productos con los colores del arcoíris mientras explotan trabajadores en el sur global, el *pinkwashing* se ha transformado en una herramienta funcional al capitalismo. Bajo el discurso de la inclusión, se esconde la explotación.

El *pinkwashing*, tanto estatal como empresarial, busca apropiarse de símbolos de lucha para convertirlos en herramientas de marketing. Pero las banderas no deberían encubrir ni muros ni bombas. Los derechos LGBT+ no pueden ser utilizados como escudo para legitimar ocupaciones ni como

vidriera para vender productos. La verdadera liberación no es compatible con la opresión de otros pueblos ni con las lógicas de mercado que vacían de contenido.

Durante junio de 2025, el ataque israelí a Irán ha escalado con tintes estratégicos de largo alcance. Según *La Izquierda Diario*, Netanyahu no se limita a frenar un supuesto plan nuclear iraní, sino que pretende desestabilizar o incluso derrocar al régimen de los ayatolás, con el objetivo explícito de “hacer caer a los ayatolás”.

La campaña aérea ha alcanzado instalaciones nucleares clave -como Natanz y Fordow- y altos mandos del régimen, lo que representa una ofensiva inédita desde 2003. Esta operación, destinada a reforzar su poder interno y presionar a Irán, podría ser el desencadenante de una guerra regional más amplia.

Frente a esta ofensiva, la respuesta iraní ha sido contundente: múltiples misiles y drones han sido lanzados contra ciudades como Tel Aviv y Jerusalén. El conflicto ha provocado ya cientos de muertos, según informan fuentes oficiales, y amenaza con irradiar violencia a Líbano, Siria y aguas del Golfo. Mientras tanto, la comunidad internacional muestra creciente alarma, con llamamientos a detener la escalada y advertencias sobre las repercusiones económicas globales y el riesgo de implicación directa de potencias como Estados Unidos.

El desafío es recuperar el sentido radical del orgullo: un orgullo que no se negocia, que no se maquilla, y que no se utiliza para limpiar la imagen de quienes reproducen violencia y explotación. Un orgullo que sea parte de una lucha integral contra todas las formas de opresión. ■

ESTUDIO

Maria Fux

en EL CAMARÍN
DE LAS MUSAS

Dirige: Anabel Caeiro

CLASES
TALLERES

FORMACIÓN
DANZA CREATIVA
DANZATERAPIA

MARIO BRAVO 960 CABA
infomariafux@gmail.com
+54 9 11 64764790

Por qué la izquierda hoy

En este número continuamos con la segunda entrega de nuestra nueva sección donde damos el espacio para pensar por qué la izquierda es la alternativa ante el neofascismo que se multiplica en distintos lugares del mundo.

Los desafíos de la izquierda en un mundo convulso

JOSEFINA L. MARTÍNEZ

Historiadora y periodista.

Editora en *Izquierda diario*, reside en Madrid.

josefinamarluz@gmail.com

*Se encontraron en la arena / los dos gallos frente a frente.
El gallo negro era grande, / pero el rojo era valiente.*

(Canción de la Guerra civil española)

I

En un escenario global cada vez más convulsionado, se agradece la propuesta de Topía para pensar colectivamente los desafíos que tenemos en la izquierda hoy. Tomo la posta que deja el texto de Eduardo Grüner, que invito desde aquí a leer, si no lo han hecho ya. Y retomo la sugerencia del autor acerca de que el uso (y abuso) del término *comunismo* por parte de las nuevas derechas, puede ser un síntoma. ¿De qué cosa? ¿A qué le temen?

Lo que parece claro es que están quedando atrás los tiempos del triunfalismo capitalista, cuando las ideas socialistas parecían relegadas al rincón de los trastos viejos. Hoy, quienes agitan el espectro del comunismo son personajes aberrantes como Javier Milei o Elon Musk. Predicadores de la crueldad, adoradores del egoísmo extremo en nombre de la "libertad". El vicepresidente de Estados Unidos, J.D. Vance, calificó al feminismo, a los movimientos LGTB y antirracistas y a los sindicatos de las maestras como una "amenaza existencial para la civilización occidental" que habría que "erradicar" del planeta. Siniestras ambiciones que comparten con otros promotores de la

Internacional reaccionaria y patéticos matones libertarios.

La crisis capitalista de 2008 precipitó crisis políticas que en muchos casos arrasaron con todo el viejo sistema de partidos y dieron lugar a nuevos fenómenos políticos, *crisis orgánicas*, en términos de Gramsci. Con Trump en la Casa Blanca, Meloni en Italia, Milei en Argentina y el ascenso de la extrema derecha en muchos países, tomó forma una intensa polarización asimétrica. Algunos se preguntan si arrasarán con todo. Sin embargo, es importante no confundir su fulgurante ascenso al centro del poder con una renovada fortaleza del sistema. Se trata más bien de esperpénticos emergentes de una crisis profunda, en la cual las clases dominantes ya no pueden mantener las apariencias consensuales del "extremo centro".

Jeff Bezos, propietario de Amazon, "alquiló" la ciudad de Venecia para celebrar su lujosa boda. Algunos calculan que se quemaron entre 10 y 30 millones de euros para la fiesta. Estos super millonarios tecnológicos se creen nuevos dioses encarnados en la tierra, mientras se niegan a pagar impuestos para financiar la salud o la educación pública, que desprecian. Y mientras



El **desafío**, en todo caso, sigue siendo cómo esas **movilizaciones** pueden **generalizarse** y pasar a la **ofensiva**, articulando una **fuerza** capaz de **derrotar** a los **capitalistas**.

Elon Musk, Jeff Bezos o Mark Zuckerberg hacen ostentación de su riqueza, más de 1.100 millones de personas sobreviven en situación de "pobreza multidimensional", de las cuales casi 500 millones se encuentran en contextos de conflictos o guerras. Las condiciones de vida de grandes sectores de la clase trabajadora, nativa y extranjera, se degradan con precarización, picos inflacionarios y aumento del desempleo. Los Estados imperialistas y las multinacionales expolian vastas regiones del planeta, provocando hambrunas y guerras. Y quienes huyen de esos infiernos mueren por miles en el mar Mediterráneo, en peligrosos viajes por

el mar o el desierto. Si logran cruzar las fronteras, se encuentran con el racismo institucionalizado y la violencia policial.

Super millonarios despreciables, políticos derechistas, nuevos profetas del capital. Todo lo que ellos odian, para nosotras son valores, derechos y aspiraciones por los que vale la pena luchar. Y si ellos han declarado una nueva guerra de clases, nosotras sabemos de qué lado queremos estar.

II

Hace unos días, el diario Haaretz publicó testimonios de soldados del ejército



PLANETA CYBORG

De humanos a usuarios César Hazaki

Este libro plantea cómo las condiciones de mutación de los humanos, a partir de la incorporación a su cuerpo de las máquinas de comunicar, avanzan sin cesar y que las mismas nos traen preguntas a cada paso. Intenta demostrar en cada capítulo que esta mutación, esta hibridación de máquinas de comunicar y la placenta mediática conducen al desvalimiento dado que la misma aceleración con que se produce la mutación lleva a que el usuario sea más cyborg a cada paso.

de Israel contando que sus superiores les ordenan disparar con ametralladoras a personas que hacen fila para pedir comida. Que disparan sin motivo alguno, solo para mostrar quién tiene el control, para que Gaza sea un campo de exterminio. Las imágenes se suceden en las redes sociales. Mujeres, hombres y niños escapando de las bombas, en medio de un paisaje apocalíptico, rodeados de escombros que alguna vez fueron una ciudad. Mientras todas las miradas estaban puestas en la guerra de Israel y Estados Unidos contra Irán,

La **política del “mal menor”** busca **anestesiarnos** la sensibilidad. Quieren que nos **conformemos** con más de lo mismo, con **pequeñas variaciones** del libreto sin cambiar la obra. Un **tiempo cerrado sin alternativas**, donde solo queda la **resignación**.

Netanyahu prosiguió su genocidio en Gaza. Solo en las últimas dos semanas, fueron asesinados más de 900 palestinos, que se suman a más de 55.000 desde el comienzo de esta nueva ofensiva. Ser de izquierda hoy es negarse a normalizar una masacre colonial que se está llevando a cabo con tecnología de punta y drones asistidos con inteligencia artificial. Es alzar la voz y poner el cuerpo para denunciar esta barbarie planificada. Y también es apuntar a la complicidad de EEUU y la Unión Europea, potencias occidentales que siguen respaldando al Estado de Israel con venta de armas y contratos comerciales, por más discursos hipócritas que hagan sobre la “paz”. Por eso somos parte de un movimiento que está desplegando cada vez más acciones en solidaridad con Palestina en todo el mundo. Iniciativas como la marcha global por Gaza, con activistas de más de 50 países que se dirigieron a El Cairo para marchar hacia la frontera con Rafah y fueron reprimidos por el Gobierno de Egipto. O la “Flotilla de la libertad”, barco en el que viajaron Greta Thunberg y otros activistas para intentar romper el cerco a la ayuda humanitaria, hasta que fueron detenidos.

Se trata de un movimiento extendido y muy profundo, que algunos han comparado con el movimiento juvenil contra la guerra de Vietnam y que se viene expresando con masivas movilizaciones en las calles de Londres, Madrid, Santiago, Nueva York o Berlín, en los campus universitarios o en el ámbito de la cultura. A fines de junio, en la capital alemana marcharon más de 50.000 personas por esta causa. Un hecho histórico en ese país, donde hasta hace poco toda muestra de solidaridad con Palestina era criminalizada, confundiendo adrede antisionismo con antisemitismo. Otros destellos de algo nuevo también están surgiendo. El 28 de junio, en varios países se realizaron movilizaciones del orgullo LGTBI donde pudo verse un mismo lema: “No hay orgullo con un genocidio”, “*No pride with genocide*”. Miles de activistas han

denunciado el “*pinkwashing*” del Estado de Israel, que pretende mostrarse como un “oasis” LGTBI en Medio Oriente, mientras bombardea y asesina a mujeres, niños y diversidades sexuales. Hay más acciones que inspiran: un sindicato portuario de Iquique llamó a no cargar productos destinados a Israel. Unos días antes, hubo varias protestas en las puertas de fábricas de armas en Reino Unido, donde se fabrican piezas destinadas a aviones F35 que se venden al ejército de Israel. Los activistas señalaban que esas fábricas se podrían reconvertir para producir piezas para autobuses o trenes.

En todos lados, el movimiento de solidaridad con Palestina viene siendo perseguido, como en el caso de Anasse Kazib en Francia, dirigente ferroviario y referente de *Révolution Permanente*, acusado de “apología de terrorismo” por apoyar al pueblo palestino. Las detenciones y deportaciones a activistas en Estados Unidos, las amenazas y criminalización a referentes del Frente de Izquierda en Argentina, la ilegalización de organizaciones en Reino Unido, entre muchas otras. Los diferentes gobiernos temen la potencialidad que este movimiento puede tener si se generaliza, porque cuestiona no solo la violencia colonial en Gaza sino toda la maquinaria imperialista.

III

En el año 2000, Michael Hardt y Antonio Negri publicaron *Imperio*, un libro que generó un intenso debate. ¿Se había terminado el imperialismo? ¿La “globalización” daba paso a una nueva fase capitalista, sin guerras entre grandes potencias? Negri y Hardt sostenían que “en contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijadas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y deterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas.” Los autores tomaban nota del salto en la internacionalización del capital en esos años, pero consideraban esa tendencia de forma completamente unilateral. La realidad es que la contradicción entre internacionalización del capital y los límites de los Estados nacionales, no se había superado y está en la base de enormes crisis.

Los debates sobre la *guerra* y el *imperialismo* habían sido abandonados por gran parte de las teorías críticas durante el auge del neoliberalismo. Sin embargo, hoy presenciamos el retorno de lo que había sido negado, y ahora el imperialismo con Trump y Netanyahu regresa recargado. Las tendencias al enfrentamiento entre potencias, el militarismo y la guerra se han acelerado. La última cumbre de la OTAN reafirmó el salto histórico del rearme, con el compromiso de todos sus miembros de aumentar el gasto militar hasta el 5% del PBI en la próxima década. Presupuestos militares que van a implicar nuevos ataques a los servicios públicos, sanidad o educación. Conociendo la historia de la Europa del capital, tampoco auguran nada bueno para los pueblos del resto del mundo. Por eso, para enfrentar a la “Internacional reaccionaria”, pero también a la “Internacional de la guerra” de la que forman parte también gobiernos

progresistas como el español, es clave retomar el hilo rojo de las luchas anticoloniales y antiimperialistas. En unos textos publicados en 1911 (Utopías pacifistas), Rosa Luxemburgo aseguraba que el militarismo en todas sus formas, ya sea como guerra abierta o paz armada, era hijo legítimo del capitalismo. Por eso no se podía terminar con el militarismo sin luchar por el socialismo. La idea de disminuir las tensiones y en-

abajo, o aceptamos en cambio que hay que dar apoyo a diferentes alternativas electorales de centroizquierda, o “progresismos” o “populismos de izquierda”, que, a lo sumo, intentarán una gestión “amable” o “decente” de la miseria capitalista. La política del “mal menor” busca anestesiarnos la sensibilidad. Quieren que nos conformemos con más de lo mismo, con pequeñas variaciones del libreto sin cambiar la obra. Un tiem-

La **crítica de Rosa Luxemburgo** apuntaba a desplegar la **movilización internacionalista** y de **clase desde abajo**, para **detener** una **carrera destructiva** hacia la **guerra**.

frentamientos entre los Estados por la vía de la diplomacia internacional era una ilusión que llevaba a la inacción. La crítica de Luxemburgo apuntaba a desplegar la movilización internacionalista y de clase desde abajo, para detener una carrera destructiva hacia la guerra. El pronóstico de Luxemburgo se probó trágicamente certero unos años después, cuando estalló la gran guerra en Europa. Hoy todavía podemos activar el “freno de emergencia”. No hay tiempo que perder.

IV

Durante el neoliberalismo, las teorías críticas naturalizaron la derrota, al punto de pronosticar la desaparición de todo sujeto capaz de proponerse una transformación radical de la sociedad. Anunciaron el fin de la clase trabajadora y de la lucha de clases, se recluyeron en la crítica meramente discursiva o textual. *Eppur si muove*. En los últimos años hemos presenciado sucesivos ciclos de lucha de clases, desde las primaveras árabes a los indignados españoles, las protestas de los chalecos amarillos en Francia a las revueltas en América Latina, las manifestaciones y huelgas contra Milei en Argentina, o levantamientos sociales en varios países de África y el sudeste asiático. También hoy resurgen masivas protestas en Estados Unidos, como las protestas migrantes en Los Ángeles, las movilizaciones “*No Kings*” contra Trump o luchas laborales. Ese espectro que muchos creían desterrado se obstina en tomar cuerpo en masivas huelgas, estallidos y revueltas en diferentes continentes.

Frente al **trauma** de un **presente de miserias**, o la **impotencia** de un **futuro distópico**, está planteado **revitalizar** la **lucha** por una perspectiva **socialista**.

El desafío, en todo caso, sigue siendo cómo esas movilizaciones pueden generalizarse y pasar a la ofensiva, articulando una fuerza capaz de derrotar a los capitalistas. Y en este punto es fundamental el debate de estrategias en la izquierda. Si apostamos por desarrollar las tendencias que surgen desde

po cerrado sin alternativas, donde solo queda la resignación.

Ahora bien, cuando las lógicas de la guerra y el capital rompen la evolución lineal del tiempo histórico, en las grietas abiertas puede emerger una nueva resistencia, y esta transformarse en revolución. La palabra prohibida. El gran temblor. Eso es lo que temen. Que seamos capaces de abrir paso a una nueva dimensión donde se rompa el espacio-tiempo homogéneo del capital y podamos poner en común nuestras fuerzas vitales para potenciar las capacidades de todos.

V

El nefasto legado de los crímenes del estalinismo manchó las banderas del socialismo por varias generaciones. Eduardo Grüner señala que los significados del comunismo habían quedado “negativamente congelados como descriptivos de opresoras dictaduras, sentido que le había impreso el estalinismo en sus variadas formas”. Coincidimos cuando agrega que “el empeño de esos despotismos por asociarse al significativo “comunismo” facilitó la tarea de la derecha, que se aprovechó abundantemente de tal asociación. Sin embargo, desde hace una quincena de años, algo empezó a cambiar.”

En el mismo sentido, tal como planteó en su momento Daniel Bensaïd, para avanzar es necesario “deshacer la amalgama entre estalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones”.

Frente al trauma de un presente de miserias, o la impotencia de un futuro distópico, está planteado revitalizar la lucha por una perspectiva socialista. Abrir la imaginación sobre la posibilidad de reapropiarnos de nuestros saberes comunes, nuestros trabajos y nuestras vidas para transformarlos de raíz. Para que lo más avanzado de la ciencia y la creatividad humana no sean fuerzas destructivas que se vuelven contra la mayoría de la humanidad y el ambiente. Reorganizar la producción y la reproducción, poniendo todos los recursos a disposición de desarrollar una vida colectiva que merezca ser vivida, en una relación más armónica con la naturaleza. Una vida donde los deseos, las amistades y los goces se multipliquen y florezcan para todos. Eso que llamamos socialismo, eso es lo que temen. ■

Sensopercepción

El abordaje poético¹

RAQUEL GUIDO

Licenciada en composición
coreográfica en Expresión Corporal
queliguído@gmail.com

La Expresión Corporal es una práctica dentro de la Danza que promueve una cierta actitud al danzar y un modo diferente de tratar y trabajar al cuerpo. Es una manera también de transformarnos, volviéndonos seres más sensoriales en un mundo donde aún reina el logos racional.

Es una danza centrada en las percepciones corporales, en experiencias sensoriales, en la presencia y en la improvisación como método, tanto para los entrenamientos motores como expresivos y creativos.

El **cuerpo habla del sujeto y se construye** al mismo tiempo que él.
Es el **espacio escénico** donde se juega una **dramática inconsciente** del **sujeto deseante**.

La Sensopercepción tiene, por supuesto, un fundamento neurofisiológico y apunta a la salud. Pero, desde mi enfoque, afirmo que este abordaje planteado de manera única no es suficiente. El contexto actual nos exige pensar interdisciplinariamente, un cuerpo que supera su dimensión biológica. La Sensopercepción no se limita a una Conciencia Corporal solo de la dimen-

sión orgánica, es decir concientizando la "anatomía". Desde mi perspectiva, es necesario considerar la concepción de "cuerpo" de manera diferenciada de la de organismo.

El organismo, es lo "dado" por la naturaleza, habla de la especie, es neutro y universal y condensa en sí la memoria filogenética de la especie que se transmite de generación a generación, por herencia genética, es decir, por la vía orgánica. El cuerpo en cambio, no es lo dado. Es una construcción dinámica. Construcción sociocultural, histórica, política, afectiva, vincular. El cuerpo se construye en la experiencia y conforme a las condiciones de existencia, material, emocional y simbólica. El cuerpo habla del sujeto y se construye al mismo tiempo que él. Es el espacio escénico donde se juega una dramática inconsciente del sujeto deseante. Es lugar de encuentro y territorio del ser. Es **en** el cuerpo donde se produce la danza.

Solo el cuerpo puede desplegar poética; porque el cuerpo es poético. El organismo no lo es.

De esta manera pensar el Espacio Corporal, como contenido de la Expresión Corporal, y a la hora de hablar de la Conciencia Corporal, como otro de sus contenidos, es necesario que la anatomía y el fundamento biológico, pierdan exclusividad.

Pensar, en cambio el Espacio Corporal como "Espesor Corporal", como espacio que ocupo en el mundo, y a la Conciencia Corporal, como un modo de **habitar**



ese Espacio Corporal con **presencia** en el presente, lleva por otros rumbos... abriendo universos singulares de experiencia y sentido, universos sensoriales y poéticos, desplegando danzas singulares centradas en la exploración del cuerpo y no solo de la concientización de su anatomía.

No se trata solo de la conciencia anatómica sino de un habitar el espesor corporal con presencia en el presente. Se trata de demorarse en la **experiencia de ser**. Un camino trabaja con el organismo, pero como único abordaje se demuestra insuficiente cuando hablamos de desplegar poética en la

Danza o Artes del Movimiento o en las Performances; la otra mirada aborda el cuerpo y su dimensión poética.

Es desde esta mirada desde donde trabajo la Expresión Corporal, y más específicamente, la Sensopercepción, buscando producir, desde las percepciones corporales y la conciencia corporal de un sujeto situado en el mundo, el "despliegue poético del cuerpo" en procesos de creación espontánea, eludiendo el control consciente como orden de la racionalidad, planificada de antemano.

Se trataría, entonces de experimentar el cuerpo, con todo lo que este concep-

TopiA

ENCONTRÁ LOS TÍTULOS EN EBOOK DE EDITORIAL TOPIA

Disponible en » **TOPIA.COM.AR** y tiendas digitales

iBooks Google Play Books kobo amazonkindle BARNES & NOBLE

Entre los títulos disponibles se encuentran:

- UN AVIÓN
- EL DILEMA DE EDUARD BLOCH
- EL MÉDICO JUDÍO DE LA FAMILIA HITLER
- EL CUERPO HERIDO
- Lenguaje y Psicoanálisis
- Actualidad de El Fetichismo de la Merce
- Vivir sin manicomios
- MÁS QUE SONIDOS
- PLANE CYBOR
- SPINOZA MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR
- PLANETA DE HUMANOS A USUARIOS

to nos trae en el contexto actual, tanto desde el punto de vista socioantropológico, como filosófico, en las artes, las ciencias.

El modelo neurofisiológico

indaga el cuerpo como **"res extensa"** y conforme a sus métodos, utiliza un **modelo físico-químico** y **matemático** que se encuentra **imposibilitado** para hablar del **despliegue poético** del cuerpo.

No es lo mismo "experimentar el cuerpo" en el mundo que "concienciar la anatomía". En un caso, como ya dije, solo se aborda el organismo, en el otro, el cuerpo. Y solo el cuerpo despliega poética en el movimiento, el gesto, la postura, la actitud, el movimiento, manifestándose como un flujo de tensiones y energías que suceden dentro del espesor corporal, deviniendo en configuraciones azarosas, espontáneas y provisionales.

Dada la complejidad de la corporeidad y dado que no hablamos solo de organismos sino de cuerpos, -lo cual implica considerar los atravesamientos socioculturales, simbólicos, políticos, ligados siempre a experiencias emocionales-, el enfoque neurofisiológico como única fundamentación de nuestro trabajo, no alcanza. Y dado que hablamos de Danza y de Arte, tampoco alcanza.

El modelo neurofisiológico indaga el cuerpo como "res extensa" y conforme a sus métodos, utiliza un modelo físico-químico y matemático que se encuentra imposibilitado para hablar del despliegue poético del cuerpo, de una emoción encarnada en un gesto o el despliegue de imágenes en el movimiento, una postura, un gesto, una actitud, de un modo de ser y estar en el mundo.

Yo abordo la Sensopercepción incluyendo el despliegue poético y creativo para la Danza, u otras Artes del Movimiento. Utilizando un marco multiferencial, poniendo en juego enfoques



filosófico, sociocultural, psicológico, biológico, histórico, político y estético. Apelando a una construcción de conocimiento interdisciplinaria que nos permita entrar en diálogo académico en la escena contemporánea, tanto en el campo del Arte, como de otros campos que a partir de hace unos años apuntan su interés en el cuerpo y en las artes que lo implican. Buscamos fundamentos actualizados desde los cuales pensar la práctica y que nos permitan superar los enfoques exclusivamente biologists-mecanicistas para pensar el cuerpo y los entrenamientos para la Danza. Al mismo tiempo proponemos abrir el abanico de objetivos de modo que ya no se piense solo en la salud (*movimiento saludable, postura saludable*).

La **Sensopercepción** trabaja sobre la **percepción del cuerpo** de un ser **situado** en el **mundo**. Un **sujeto ligado** a su **contexto** de manera **fundante y dinámica**.

Abordo el despliegue creativo y poético para la Danza. Incluyo el trabajo expresivo que implica la asociación, no siempre consciente, de lo emocional ligado al despliegue de imágenes poéticas

que encarnan en el cuerpo como espacio escénico, con la Imagen Corporal y el movimiento, en una corporeidad presente, situada en el aquí y ahora.

Entiendo a la Sensopercepción como un camino que produce cuerpos heterogéneos para la Danza, la Performance y la vida. Y en esto se define la especificidad de la Expresión Corporal: mientras los modelos hegemónicos de la Danza homogenizan los cuerpos, la Expresión Corporal produce heterogeneidad, diversidad; despliega singularidad. No es que "aceptamos" la diversidad. La convocamos, la provocamos, la celebramos.

La Sensopercepción trabaja sobre la percepción del cuerpo de un ser situado en el mundo. Un sujeto ligado a su contexto de manera fundante y dinámica.

Trabajar sobre la percepción no es ingenuo, es político.

La percepción permite una imagen sensorial de los objetos y fenómenos de la realidad. De sí mismo, de los otros, del mundo... La sensación es sólo su faz neurofisiológica, bioquímica, pero lo característico de la percepción es la interpretación de estímulos y construcción de significados y esto sucede en un contexto sociocultural, histórico, vincular, y no lo hace por la vía biológica ni halla en ella su justificación.

En la vida cotidiana, y por hábitos colectivos, se internalizan esquemas de percepción, pensamiento, emoción y acción. Nuestros esquemas de percepción determinan las formas de interpretarnos a nosotros mismos y al mundo. Los esquemas de percepción

cotidiana responden a una política y a un régimen de lo sensible creando categorías de percepción y apreciación legítimas a través de las cuales se construye una visión del mundo y una interpretación de sí mismo y de la realidad. La experiencia que propone la Sensopercepción desafía nuestros habituales esquemas de percepción, pensamiento, emoción y acción, movilizándonos nuestros ejes de referencia y exigiendo que nuestra sensibilidad se reacomode, abriendo nuevos caminos, gestando nuevos modos... inéditos y singulares. De modo tal que considero que la Sensopercepción no remite sólo a la conciencia del organismo sino a la experiencia de **ser cuerpo en el mundo**.

Solo el **cuerpo** puede **desplegar poética**; porque el **cuerpo es poético**. El **organismo** no lo es.

Se trata de la percepción de un cuerpo como construcción sociocultural, histórica y vincular. Un cuerpo como registro de la historia del sujeto.

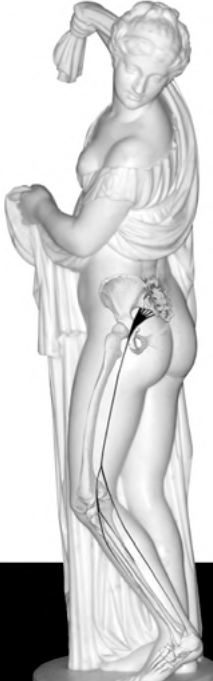
Un cuerpo que debe trabajar sobre sus prohibiciones encarnadas, sus estereotipos, sus bloqueos para poder entrar a otro ámbito, otra dimensión de la corporeidad en la que propongo **danzar en el cuerpo** y no *con* él, habiendo el cuerpo en el aquí y ahora de la búsqueda errática de lo que quiere emerger, poéticamente, como un modo de danzar, de existir y de crear nuevos mundos.

Tomando el camino de la conciencia para llegar al estado de presencia experimentando otros modos de ser y existir.

La **presencia** entendida como un **estado**, como una **experiencia** y como tal, corporal. No como una conciencia ligada al lenguaje, al pensamiento y a los conceptos, sino como una aventura preobjetiva, anterior a la palabra y, por lo tanto, experiencia muda, como diría Merleau Ponty. ■

Nota

1. El presente texto es un fragmento del libro Guido, R., *Sensopercepción como práctica poética de la presencia*, Miño y Dávila, 2025.





Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar



GIMNASIA CONSCIENTE

UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

La locura como categoría política

DARÍO CAVACINI

Lic. en Psicología
dariocavacini2@gmail.com

El Fraile Aldao

Durante las décadas posteriores a la declaración de la Independencia de 1816 se desarrollaron en el seno de la actual República Argentina, dos tendencias políticas que representaban modelos antagónicos de organizar las relaciones entre las provincias y la aduana de Buenos Aires: Unitarios y Federales.

El Unitarismo pregonaba por un gobierno centralizado y pretendía que toda la actividad político económica estuviera regulada desde la capital. El Federalismo en cambio, era más variado en su composición ideológica en relación a cómo debería ser la organización interna del país, pero tenían en común la oposición al centralismo porteño y la defensa de las autonomías provinciales en la toma de decisiones. Este antagonismo desató una guerra de facciones que se caracterizó por el uso desmedido de la violencia y una crueldad extrema desde ambos bandos.

Al grito de **Orden y Religión**, se comenzó a crear una **atmósfera** que definía como **locos y herejes** a todos los **enemigos de Rosas**.

En ese contexto sociopolítico, el Fraile José F. Aldao, que se desempeñaba como gobernador de Mendoza (1841-1845) y era un férreo defensor del Federalismo, generó una de las muestras más elocuentes de esa primera división política histórica. Con el apoyo del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, expidió un decreto que establecía legalmente que todos los unitarios eran locos y, por lo tanto, irresponsables de sus actos. El decreto, firmado por el propio Aldao y promulgado por Santiago Miranda el



31 de mayo de 1842, dice en su introducción: "Considerando que desde el principio de la lucha de los Federales, contra bando salvaje de Unitarios, han manifestado estos últimos un desquicio completo de su cabeza; Que entre sus desordenadas maquinaciones se unieron a los extranjeros para humillar la dignidad y el honor de la República; Que la manía de hacer males a los pueblos de la Confederación se acrecienta cada día; Que todas las clases de la sociedad están expuestas a la tropelía¹ de estos furiosos locos; Que es deber del Gobierno poner un dique a estas furias, salvando así a los pacíficos ciudadanos de sus acechanzas."²

La normativa ordenaba al Jefe de Policía disponer de un lugar para encerrar a estas personas, garantizando, además, que queden inhabilitados jurídica y comercialmente. Los efectos del decreto fueron inmediatos y establecieron la incapacidad civil de los unitarios: ninguno de ellos podía contratar, trabajar, ser testigo, ni disponer de una cantidad mayor de diez pesos por mes.

Si fuese indispensable la declaración de un unitario ante la justicia, un médico debía evaluarlo previamente y certificar el estado de sus facultades mentales para determinar que "su juicio se había restablecido un tanto."³

A lo largo de la **historia**, el **binomio política-psiquiatría** se ha entrelazado en una **dinámica dialógica** entre lo **normativo** y lo **científico**, dando lugar a **situaciones paradigmáticas** como la del **decreto del Fraile Aldao**.

Al grito de *Orden y Religión*, se comenzó a crear una atmósfera que definía como locos y herejes a todos los enemi-

gos de Rosas: "Cuando Lavalle inició su campaña política, los documentos oficiales no dudaron en llamarlo "el loco traidor asesino Juan Lavalle" y a sus compañeros "locos salvajes unitarios". Cuando se sospechó que José F. Rivera tomaba partido en su favor, se escribió "el loco pardejón⁴ Rivera". Al producirse la intervención francesa se habló de "locos inmundos franceses". Cuando el gobernador de Entre Ríos se pronunció contra Rosas, los diarios oficiales no vacilaron en llamarle "el loco traidor Urquiza..."⁵

Vale la pena recordar el trato que recibían las personas alcanzadas por el decreto: "(...)Los alienados vivían en completa aglomeración, muchos de ellos sin otra cama que el desnudo y frío suelo, en calabozos húmedos, oscuros y pestíferos. Los cepos para sujetar y calmar a los furiosos, y los (cepos) que contenían las mismas camas, eran de uso frecuente para calmar la agitación (...)"⁶

El decreto del Fraile Aldao estuvo vigente, en la provincia de Mendoza,



ABUSO SEXUAL CONTRA NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Impacto subjetivo y encrucijadas legales

Osvaldo Fernández Santos

En este libro resultará un aporte insoslayable para la fundamentación necesaria y la elaboración de informes por parte de los profesionales peritos/as y para los/las que realicen entrevistas testimoniales en Cámara Gesell. También para las/ los estudiantes de las carreras de Derecho y Psicología en las universidades del país. Resultará además un material muy valioso para los/las psicólogos/as que reciben en sus consultorios pacientes que atravesaron un traumatismo sexual de cualquier edad.

entre mayo y agosto de 1842. Cuando el gobierno de Rosas comienza a perder apoyo político y finalmente cae, tanto ésta como otras normativas, fueron prontamente derogadas y retiradas del andamiaje institucional del país, pero marcando un importante antecedente en el modo de inscribir a la *locura* en la vida política argentina.

Psiquiatría Política

El término **Psiquiatría Política** tiene dos grandes acepciones. Por un lado, según lo postulado por el psicólogo estadounidense Drew Westen en su libro *The Political Brain*⁷, es aquella que intenta estudiar, comprender y describir los rasgos de personalidad de quienes han detentado cargos importantes en los sistemas democráticos actuales, en calidad de ministros, gobernadores o incluso presidentes. Si bien, resulta un interesante campo de análisis para comprender cómo estas características impactan luego en la toma de decisiones que afectan la vida de millones de personas, no es el enfoque que se le dará a estas líneas.

Definiciones como loco, enfermo mental, psicótico o degenerado son utilizadas con frecuencia en el ámbito de la **política** para ubicar a toda **persona o colectivo** que esté en las **antípodas** de la **propia concepción** del mundo.

En este análisis, se utilizará el sentido adoptado por José Ingenieros en su libro *La locura en Argentina* (1920), en el que nos muestra cómo a lo largo de la historia, el binomio política-psiquiatría se ha entrelazado en una dinámica dialógica entre lo normativo y lo científico, dando lugar a situaciones paradigmáticas como la del decreto del Fraile Aldao.

Si bien es cierto que a la *locura* se la asocia inmediatamente con padecimiento mental, no es una definición científica utilizada en el campo de la psiquiatría. Es una denominación de signo ideológico que sirve para identificar, rotular, agrupar y segregar a toda persona o grupo que altere el cotidiano funcionamiento de las sociedades.

El término proviene del latín *locus*, que significa "El que está en un lugar determinado, que no es el lugar correcto". Padecer *locura*, estar *loco*, no sólo se refiere a haber perdido el juicio, sino



a ocupar un lugar de exclusión social. Esta utilización del lenguaje se vincula también con la construcción histórica que se tiene acerca de la *locura* como extranjería, como aquello que proviene de otro lugar y no es *nosotros*.

En ocasiones a lo largo de la historia, sectores que representan la voz de lo normativo en la sociedad han tomado los conocimientos teóricos-prácticos del campo de la salud mental para describir a su *otro político*. Definiciones como loco, enfermo mental, psicótico o degenerado son utilizadas con frecuencia en el ámbito de la política para ubicar a toda persona o colectivo que esté en las antípodas de la propia concepción del mundo.

Este hecho adquiere una magnitud mayor cuando estas caracterizaciones provienen de los sectores que detentan lugares de poder, estableciendo simbolizaciones que no admiten fisuras ni repreguntas. La instancia normativa se sirve del discurso de la ciencia porque *sabe* que éste goza de una aceptación social unánime.

La validación al saber científico es prácticamente absoluta, no suele ser cuestionado por las leyes ni por las rebeliones populares, lo que, paradójicamente, también caracteriza al despotismo en la vida política. La utilización de la nomenclatura psiquiátrica para definir a ese *otro político* es una de las maneras en las que se enmascara el autoritarismo.

Una de las características principales de la *locura* es la ausencia de matices que nos permitan repensar nuestras ideas más arraigadas y poner en duda la rigidez de nuestros enunciados. Esa certeza absoluta y sin fallas, propia de

la psicosis en el ámbito de la psicopatología y de las prácticas totalitarias en la política, es la que debería ser objeto de discusión porque colisiona directamente con el funcionamiento de los sistemas democráticos y no deja espacio para ningún tipo de diversidad u oposición.

Hacia 1925, Freud utiliza el término **Negación** para designar el rechazo de la percepción de un hecho que se impone en el mundo exterior. Una existencia no habilitada no es lo mismo que una no-existencia, para rechazar lo diferente, primero debe definirse su particularidad: A *lo otro* se lo reconoce, se delimitan su identidad y sus bordes para luego inhabilitarlo socialmente.

Esta reacción defensiva (en términos psicoanalíticos) frente a aquello que amenaza nuestra estructura simbólica, permite preguntarnos también acerca de las características de esa construcción que necesita de lo opuesto para definirse de un modo negativo: "No somos aquello".

En estos casos, lo que se impone desde el mundo exterior es esa percepción individual de un peligro externo pero materializada en una construcción política opuesta -o al menos diversa-. Lo diferente a uno mismo queda entonces situado en el lugar de lo desechable, lo equivocado y lo *patológico*; y la propia construcción ubicada dentro lo correcto, lo inmaculado, *lo sano*, lo que no admite dudas, ni deja espacio para los matices o la autopercepción del error.

La **locura** es una denominación de **signo ideológico** que sirve para **identificar, rotular, agrupar y segregar** a toda **persona o grupo** que **altere** el cotidiano **funcionamiento** de las **sociedades**.

Por otra parte, la búsqueda de anular al *otro político* a través del discurso de la ciencia, genera un efecto paradójico. La patologización de ese *otro* pone al diagnóstico en el centro de la escena, adjudicándole todas las responsabilidades; lo que termina invisibilizando el contenido de los conceptos que ese *otro* utiliza para las decisiones de gestión. El foco debería estar puesto en cómo la materialización de esas ideas repercute en un mejoramiento o empeoramiento en las condiciones de vida de la mayoría de la población y no en diagnósticos que, en principio, no

son posibles de aseverar.

Para que exista la razón, debe anteponerse la *locura* y viceversa. Es importante entender la lógica de este juego dialéctico, y cómo de acuerdo a los discursos hegemónicos propios de cada época, los parámetros que determinan una y otra pueden volverse aún más rígidos y arbitrarios. Y sobre todo cómo pueden ser utilizados desde lo normativo como un intento -infructuoso, por cierto- de invalidar a toda persona, sector político o institución que se oponga al propio imperio ideológico.

En los **momentos** más agudos de **crisis social**, la pregunta acerca de los **conceptos de normalidad y locura** vuelve a **entrar en tensión**.

Por ello, resulta necesario contextualizar las definiciones de locura y normalidad entendiéndolas como complementarias para existir, y también los elementos y las personas que las definen en cada período de la historia, los intereses en juego y las consecuencias que acarrearán en la vida de los destinatarios de tales abstracciones.

Hechos históricos, como el Decreto de Aldao, muestran cómo el binomio psiquiatría-política puede entrelazarse en detrimento de cualquier construcción que se presente como diversa a la oficial, con el objetivo de afianzar su hegemonía en el poder e invisibilizar las propias falencias.

En los momentos más agudos de crisis social, la pregunta acerca de los conceptos de *normalidad* y *locura* vuelve a entrar en tensión. Es así como en los sistemas políticos en los que abundan las prácticas totalitarias -incluso en los que fueron elegidos por la voluntad popular- lo opositor aparece como sinónimo de *locura*, y la *locura* como sinónimo de una palabra sin validez. ■

Notas

1. Atropello o acto violento, cometido generalmente por quien abusa de su poder.
2. Ingenieros, José (1920), , Ed. Cooperativa, Buenos Aires, p. 127.
3. Ingenieros, José, op. cit., p. 129.
4. Tipo de mulo salvaje y difícil de amansar.
5. Ingenieros, José, op. cit., p. 131.
6. Ingenieros, José, op. cit., p. 133.
7. Westen, Drew (2007), *The Political Brain. The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation*, Ed. PublicAffairs, Nueva York, 2024.



SPINOZA, MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR

Enrique Carpintero

El autor realiza un abordaje profundo de la vida y la obra de Spinoza en la primera parte del libro, donde explica la importancia de sus orígenes marranos para dar cuenta de su pensamiento. En la segunda parte avanza con algunas lecturas de Spinoza, como la importancia de su obra en el desarrollo del pensamiento crítico de Marx. Luego, las semejanzas y tensiones entre Spinoza y Freud. Finalmente, desarrolla sus propias lecturas donde avanza en la importancia de la identidad de la alegría, el desarrollo de una esperanza activa, el lugar de las pasiones y la política como producción de las potencias.

Clínica del infortunio común

EDUARDO MÜLLER

Psicoanalista

eduardomanuelmuller@gmail.com

En el servicio de psicopatología de un hospital suburbano, un chico triste le dice a su joven analista: "a mí nadie me tiene autoestima". Se trata de una revelación extraordinaria, para el analista, claro. El chico le muestra la fragilidad del término "auto". Que lo llamado "auto" proviene muchas veces desde afuera. El chico, que no leyó a George Berkeley, ya sabe que ser es ser percibido. Y que no ser percibido lastima al ser.

La **realidad exterior**, la del **paciente**, pero también del **analista**, sacude el **consultorio** y los libros de su **biblioteca**.

En el 2001 un paciente consulta por depresión. Ha quedado desocupado. Cuenta su malestar, su apatía, su doloroso desgano. El analista, conmovido le pregunta:

- Qué hace usted en su tiempo libre?

-Usted no entiende nada

-¿...?

-Usted no entiende que yo perdí el tiempo libre cuando perdí el trabajo. Tiempo libre es el que tiene el que trabaja, ... en el rato en que no trabaja. Usted tiene prejuicios de laburante.

Y se despide y se va.

Otro despido, en este caso es el analista el despedido.

Nuevamente un consultante le enseña algo al analista; en este caso, que hay otros tipos de temporalidad que no coinciden con sus notas estudiadas de atemporalidad del inconsciente, tiempos del trauma, instante de ver, tiempo de comprender o momento de concluir. Deberá agregar el inmóvil tiempo del desocupado. Unos meses después revivirá ese tiempo en carne propia cuando quede fuera de la prepa.

Dos situaciones clínicas donde la realidad exterior, la del paciente, pero también del analista, sacude el consultorio y los libros de su biblioteca. Dos desamparos... más allá de la neurosis.

Hace más de un siglo, Freud escribía que su método tenía como meta pasar de la miseria neurótica al infortunio común. La curación de la neurosis no alcanza la felicidad, sólo permite un acceso al malestar en la cultura, sin sufrir de más. No es poco, claro. Y es a lo que se dedicaron desde entonces, con suerte dispar, miles de analistas. Todos los debates clínicos giraron casi siempre

sobre la distinta manera de entender la clínica de las estructuras psicopatológicas, tratando de acercarlas, con distintas teorías y fortunas, al infortunio común.

Ya Freud en *El Malestar en la Cultura* señalaba que las instituciones, herederas de la figura paterna, tenían una función de amparo. De las tres fuentes de sufrimiento que Freud indicaba: naturaleza, cuerpo y el lazo social; era esta última la que mostraba cómo la cultura y las instituciones generaban un malestar inevitable gracias a la administración de la represión pulsional. Era el costo de vivir en sociedad para sentirse de algún modo protegido por la cultura. A la renuncia pulsional se la compensa con lazos sociales y libidinales. Esa mezcla de malestar cultural con el relativo y compensatorio bienestar emanado del lazo social fue designado por Freud como *infortunio común*.

Habría que pensar el término *común* no sólo como un sentimiento corriente sino también como sentido por muchos. Infortunio de muchos sentidos por cada uno.

Pero el mundo se puso difícil después de Freud. El infortunio común adquirió dimensiones catastróficas. El neocapitalismo le agregó crueldad a la crueldad y ésta hoy se volvió explícita. Las guerras, el hambre, las migraciones forzosas y atacadas, las epidemias, la explotación y la exclusión; como círculos dantescos sufridos por millones de personas se ensañaron con nuestra especie, que cuesta seguir llamando humana. No es posible denominar este paisaje siniestro como infortunio común o malestar en la cultura. Yago Franco, muy buen lector de Castoriadis, habla del *malestar agregado* y del más allá del malestar en la cultura.

En ese más allá del malestar en la cultura, el infortunio común es muy superior al sufrimiento neurótico. Lo potencia, lo multiplica, lo desborda.

Silvia Bleichmar, que fue una gran clínica de situaciones catastróficas (el terremoto de Méjico o la bomba a la Amia) inventó el nombre de *dolor país*, y conceptualizó como *malestar sobrante* a este plus de sufrir. Podríamos agregar el dolor mundo.

Estos malestares, estos dolores, generan, producen, contagian una depresión común. Común a millones, pero singular para cada uno. Es entonces que se nos impone una pregunta: ¿Cómo pensar la clínica cuando el infortunio común genera más sufrimiento que la miseria neurótica? ¿Puede el psicoanálisis hacerse cargo de este penar con sus instrumentos clásicos? Se trata de una pregunta retórica. El



hecho mismo de preguntarla ya es una respuesta y una apuesta.

Una de las formas más desamparantes de producción de soledad es hoy la crisis de la conversación. Desaparecen dispositivos que la favorecían como el teléfono de línea, la charla sin tiempo en un bar como *El Cairo* en Rosario donde Fontanarrosa conversaba en la mesa de los galanes, o la correspondencia por cartas manuscritas que generaban diálogos demorados, cuidados, serenamente esperados.

¿Cómo **pensar** la **clínica** cuando el **infortunio común** genera **más sufrimiento** que la **miseria neurótica**?

Las redes sociales no son redes conversacionales. Nadie conversa por WhatsApp, donde hasta hay aceleradores de los audios para no perder el tiempo escuchando. El celular dejó de ser un teléfono (lo estudia muy bien Martín Kohan), Facebook e Instagram son muchas veces lugares para espiar y exhi-

bir, para dar y recibir *likes*. Las redes son frecuentemente parches adictivos usados para reparar inútilmente una autoestima cada vez más herida. El panelismo en televisión es un simulacro de diálogo donde sus integrantes se interrumpen y esperan ansiosos que el otro se calle para hablar y gritar lo que nadie escuchará. De allí surgió un presidente (escribo esto el 21 de junio de 2025) que, gritando, insultando, twitteando, muestra hasta donde se puede gozar de hacer sufrir cuando uno no ha sido dotado del arte de conversar con el prójimo. Ya no hay prójimo.

Propongo entonces para tratar esta depresión común que excede lo auto, donde el infortunio desborda a la neurosis, el uso instrumental de la conversación. Propiciar y facilitar en un tratamiento el tiempo de conversación. Un tiempo no apurado, un *todo el tiempo del mundo* para conversar con otro. Volverse prójimo de un prójimo. A esa proximidad se la llama transferencia.

No es un invento. Es una recuperación. El invento de Freud fue la asociación libre y la atención flotante. Son las dos condiciones de la conversación analítica. Asociar es también asociarse al que escucha. La asociación libre produce una sociedad. Un movimiento social.

A condición de que haya un socio, un asociado que flota atendiendo para que la palabra no se pierda. Y es cada vez más frecuente que consulten sujetos que demandan un lugar para conversar. Que no tienen fuera del consultorio con quién hablar.

La transferencia se instala conversando, y la riqueza de este instrumento consiste en que el paciente hablándole al analista, también se escucha hablar. Ya el crítico Harold Bloom, la mayor autoridad en Shakespeare del siglo 20, decía que Don William había inventado algo nuevo en la historia de la literatura: que un personaje hable, se escuche hablar y como resultado de ese escucharse hablar, cambie. Bloom dijo que Freud inventó la asociación libre gracias a la influencia de Shakespeare. Pero el paciente, como un personaje de Rey Lear, sólo se escucha hablar si le habla al analista. O, mejor dicho, si habla *con* el analista. Es cierto que no es una conversación cualquiera, se trata de un diálogo asimétrico donde los dos hablan de uno y de a uno. Pero juntos.

En esta **clínica del infortunio común excesivo**, no se trata de que el **analista** sea el que **ampare**. Es la **misma conversación**, como **lazo social y singular** la que ampara. A los dos.

Asociados y atentos flotando libremente, donde la atención habla y la asociación también escucha. Donde nadie se sienta (ni se siente) solo en su soledad. Se produce una soledad acompañada. En transferencia sucede que se construye confianza, no sólo en el otro sino confianza en el hablar. En el hablar con. Por eso es necesario para el analista administrar bien el uso del silencio. Un silencio que acompañe, que sea como el silencio musical que transcurre entre las notas, que forme parte de la música. Un silencio que escucha. Pero hay silencios que se vuelven desamparantes, donde el paciente siente que "le clavaron el visto". Silencios que interrumpen la conversación. Que la abandonan. Que abandonan.

Analizar en esta clínica del infortunio ya no es intervenir cada tanto en el monólogo del paciente. Se trata de asociarse a la asociación libre sin dejar de flotar en una atención que se responsabiliza de que está atendiendo a un prójimo.

Es importante entender que, en esta clínica del infortunio común excesivo, no se trata de que el analista sea el que ampare. Es la misma conversación,

como lazo social y singular la que ampara. A los dos.

En el análisis clásico una interpretación es una irrupción y una interrupción. Irrumpe en la atención e interrumpe el asociar. El formato clásico supone a un interpretador externo que interviene sobre y no con. "Lo que usted me está diciendo es que ..., en realidad lo que usted siente es que..." etc. No son interpretaciones conversadas, sino intervenciones bruscas. No son producto de la conversación, son su límite. Por supuesto que no propongo no interpretar, sólo cuestiono el modo de decirlos. Menos Meltzer y más bar. Que el paciente no se sienta solo en su soledad. Soledad común (le tomo prestado el nombre a Jorge Alemán).

Muchas de las demandas actuales de análisis no son solamente una demanda de saber, ni de otro que sepa. Demandan un otro con quien saber. ¿Cómo? Conversando.

El brillante intelectual italiano Bifo Berardi, vacilando entre proponer o describir, habla atrevidamente de la *deserción*. Se trata de una teoría depresiva de la depresión. Con una historia militante de la que se arrepiente, dice: "vivir bien se ha hecho imposible. La única manera es no aceptar el chantaje de la historia, salir de la historia ... ha empezado la deserción de la historia humana, probablemente de la existencia misma del ser humano, de la procreación, de la reproducción del género humano" Y agrega ya de modo insoponible de escuchar "hay un agotamiento de todas las posibilidades de vida feliz en el futuro de la humanidad, esa es mi interpretación desesperada".

Y suponiendo que el capitalismo tiene una puerta de salida por la que huir o renunciar Bifo llama a la fuga, al abandono, al alejamiento. Y pregunta de modo provocador y un poco maníaco: "¿pero si acaso la depresión que no deja de expandirse no fuera depresión?, ¿no será que le llamamos depresión a falta de una palabra más adecuada? ¿Y si no se trata de una enfermedad social sino de un síntoma de la cura?" Y apunta a transformar la resignación en pasividad activa.

Como parece desprenderse del diálogo con Jorge Alemán, de un buen diagnóstico se desprende una temible estrategia. Por momentos esta estrategia de Bifo suena a lujo europeo de alguien que puede elegir no trabajar de lo que no quiere y vivir con menos, sin hambre y sin hijos que alimentar. Pareciera proponer una anorexia voluntaria y liberadora. Como si se pudiera abandonar libremente el horror capitalista.

Es que no es lo mismo desertar del deseo que el deseo de deserción. No es lo mismo desertar que ser arrojado al desierto ... del que ya no se puede desertar. El desierto no tiene puerta

de salida. No es lo mismo salirse que darse por vencido. Bifo, creo, propone una romantización del acto de desertar. Cree en la utopía de no tener utopía. Y propone *una posición depresiva*, no en el sentido de Melanie Klein sino de Herman Melville. Siguiendo a Bartleby, *Preferiría no hacerlo* es su consigna política.

La **conversación clínica** es una **apuesta contra la resignación**. Contra la **pasiva pasividad**. No se trata sólo de una **apuesta por la palabra**, sino por la **palabra en acto**.

De todos modos, Bifo Berardi es un gran conversador. La conversación que tuvo con Jorge Alemán se puede (se debe) ver y oír en el podcast en video de Punto de Emancipación. Y se lo puede leer en el ineludible libro del mismo nombre.

Hay pacientes no gramscianos que sufren porque el pesimismo de la inteligencia pulverizó el optimismo de la voluntad. Es que no hay voluntad ni optimismo sin prójimo. Y entonces la inteligencia aislada se consume a sí misma.

La conversación clínica es una apuesta contra la resignación. Contra la pasiva pasividad. No se trata sólo de una

apuesta por la palabra, sino por la palabra en acto. Por la palabra en común.

A contramano del sentido común psicoanalítico, no se trata sólo de levantar resistencias, sino de generar resistencia. Resistencia en el sentido político de la palabra. Conversar es resistir el silencio, el acallamiento; un no pasarán, aunque sigan pasando. *Doler con* no es condolerse. No se trata de una clínica de la condolencia. Se trata de tratar el dolor evitable y hacer lo que se puede con el dolor inevitable. Por lo menos socializarlo de a dos. Sin anestesia, sin cuidados paliativos, con un hombro en la oreja y otro en la lengua.

En la clínica del infortunio común grave, se trabaja más con la transferencia que con la interpretación. Con el acto de decir tanto como con lo dicho.

Psicoanalizar hoy en este mundo horrible, es en sí mismo un acto de resistencia, de no resignación, de no deserción. De otorgarle dignidad a la indignación, porque siempre, siempre, se puede hacer algo con ella.

Muchos sujetos que consultan vienen de cantar como solistas a capella, sin acompañamiento, el tango Naranjo en Flor. Sufren, aman, parten y al fin andan sin pensamiento. Levantan la voz para decir que no importa el después, que toda la vida es el ayer que se detiene en el pasado. Y que lo han dejado acobardado como pájaro sin luz.

Un analista sabe que un tango se baila de a dos. Y en ese baile agrega un bandoneón, una guitarra. Un acompañamiento. Una conversación. ■

Si sos psicóloga/a matriculada/o adherite al FONDO DE SOLIDARIDAD y recibí estos beneficios

- **ECONÓMICOS**
nacimiento y/o adopción
jubilación o pensión
situaciones imprevistas
- **ACTIVIDADES**
científicas, académicas,
culturales que organice
FEPRA
- **PRÉSTAMOS**
A tasas preferenciales
- **BECAS**
para actividades
científicas o
académicas
- **ASESORAMIENTO**
jurídico gratuito
- **SEGURO**
de salud
de mala praxis



info@fepra.org.ar
fondosolidaridadprofesional@fepra.org.ar

Descubrí más en fepra.org.ar

SUMATE



FEPRA
Federación de Psicólogos y Psicólogas
de la República Argentina



**FONDO DE SOLIDARIDAD
PROFESIONAL**



Lic. Esp. Graciela Holand
M.N.: 201898

Psicopedagogía

● Callao y Paraguay ● Sucre y Libertador
■ graholly@yahoo.com.ar ☎ 11 6115 1217

Dolor silenciado en un cuerpo que grita

Apuntes clínicos en la guardia de Salud Mental

MARÍA LOPEZ ROLANDI

Psicóloga - Psicoanalista
marialrolandi@gmail.com

En la guardia de salud mental es habitual el ingreso de personas que son traídas por la policía contra su voluntad. A veces llegan con un familiar y otras veces en soledad. Vienen con un pedido de evaluación de “riesgo cierto e inminente para sí o para terceros”, en los términos de la Ley Nacional de Salud Mental. El hospital es el último recurso, el final del recorrido luego de un derrotero de fracasos e impotencia que ha dejado a su paso la ruptura de los lazos, la incredulidad de que algo pueda mejorar, el agotamiento del paciente y de su entorno. “Internado, preso o muerto”, repetía el familiar de un paciente, vislumbrando un futuro por demás desalentador. Las escenas de violencia, los gritos y movimientos descontrolados de la crisis de excitación psicomotriz, son el resultado de procesos que en ocasiones llevan mucho tiempo, incluso años. Dolores que no han sido simbolizados o han encontrado defensas menos logradas, que dan cuenta de cierto modo de estructuración psíquica.

¿Qué se esconde detrás de esos gritos y otras formas hostiles? ¿Cómo acceder a lo íntimo de una persona que se resiste al tratamiento? ¿Cómo localizar el punto de dolor que soporta un cuerpo tan desarmado que es difícil de apresar mediante la palabra?

El equipo interdisciplinario de guardia de Salud Mental se propone, entre otras cosas, ubicar cuál es el punto de dolor (a veces más de uno) sobre el cual se asienta ese padecimiento singular y hacer un trabajo sobre él para producir alivio. En algunas situaciones el sufrimiento es palpable y conmovedor, generando en el equipo contratransferencias positivas. Tal vez porque es el paciente quien busca tratamiento, sigue las indicaciones del equipo, el cuadro es clínicamente más claro o tiene una familia que acompaña el proceso. En otras situaciones, se trata de pacientes que son “traídos” y presentan conductas violentas o agresivas, a veces “marginales”, en las que el padecimiento se formula más bien desde el entorno y generan contratransferencias negativas. En estos modos de presentación clínica el punto de dolor resulta

opaco, quedando enmascarado detrás de conductas hostiles, de escenas ruidosas y de una resistencia convencida frente al tratamiento. Es habitual que hayan sido rechazados de otros lugares. Al mismo tiempo, presentan indicadores de riesgo cierto e inminente y, por ese motivo, se concluye que tienen criterio de internación involuntaria. Los lazos con los otros se han resquebrajado, por lo tanto, también sus familiares y amigos se resisten a participar del tratamiento.

Me propongo reflexionar sobre las dificultades que se presentan a la hora de atender a estos pacientes desde lo institucional y desde lo clínico, sobre aquello que queda oculto detrás de esas conductas y las soluciones que hemos ido encontrando, así como los cambios notables que se evidencian cuando se logra ubicar el punto de dolor y trabajar sobre él.

¿Qué se esconde detrás de esos gritos y otras formas hostiles? ¿Cómo acceder a lo íntimo de una persona que se resiste al tratamiento? ¿Cómo localizar el punto de dolor que soporta un cuerpo tan desarmado que es difícil de apresar mediante la palabra? ¿Cómo crear las condiciones para comenzar a reconstruir una subjetividad devastada? De mi paso por la guardia, fui testigo reiterada del efecto estragante de un dolor que no entra en el cuerpo y sale en múltiples direcciones, rompiendo todo a su paso. No pocas veces, bajo ciertas coordenadas, se logra localizar una pérdida o situación traumática, desencadenante de un cuadro que se fue acrecentando insidiosamente hasta estallar. Pueden rastrearse en el relato de familiares ciertos indicadores de malestar previos que han pasado desapercibidos o no han sido leídos como tales, sino que se han confundido con rasgos de carácter o con atributos negativos de las personas. Algunos familiares se presentan al inicio con una posición rígida y resistente, de juzgamiento por estos comportamientos “inadecuados”. A veces, al escucharlos e intervenir dejan entrever el monto de angustia y la impotencia que habita debajo de ese semblante de enojo y se puede comenzar, con sus aportes, a tejer la trama de la historia del paciente y su malestar. Por otra parte, la contención a la familia produce un alivio necesario para operar no sólo con el paciente, sino también sobre la dinámica familiar, comenzando un camino de reconstrucción de los lazos en el ámbito al cual el paciente podría regresar. Esta posición dura por parte de los familiares, puede leerse además como un modo de respuesta frente a la incomprensión del cuadro y

al agotamiento por la pérdida de cierto grado de autonomía del paciente, que recae sobre el entorno. Las maneras en que es nombrado (vaga/o, terco/a, falopero/a, agresivo/a, mal/a padre-madre-hijo/a, etc.), también son violentas en la medida en que invisibilizan su dolor y lo dejan más expuesto en su fragilidad, a la vez que quiebran, aún más, los lazos.

La pregunta es entonces, ¿cómo se ubica un equipo interdisciplinario de urgencias frente a estas situaciones de agresiones y tensión? ¿de qué modo intervenir para reconstruir los vínculos resquebrajados? ¿Qué tipo de padecimiento se esconde detrás de estos cuadros? Estas reflexiones surgen del trabajo en el equipo de urgencias de salud mental en un hospital general del conurbano bonaerense, en los inicios del funcionamiento del dispositivo.

Viñeta clínica

Una paciente de unos veintitantos años ingresó a nuestro hospital traída por ambulancia, policía y acompañada por un familiar. Hacía varios años que presentaba conductas heteroagresivas y consumo de sustancias psicoactivas, en una escalada que la hizo pasar por algunos hospitales de los que se retiraba sin realizar el tratamiento indicado.

La época demanda soluciones rápidas. No hay tiempo para duelos ni para flaquezas. La promoción desde lo social de una satisfacción inmediata deja su marca en la producción de subjetividad, que no alcanza a ligar los excesos pulsionales.

Esta repetición infructuosa había dejado como marca una experiencia de fracaso que los había llevado a la conclusión, tanto a la paciente como a su familia, de que “ella era así” y no había nada que se pudiera hacer, más que mantenerla a distancia. Casi a diario, era llevada por la policía a su domicilio, donde ya no querían recibirla. Su presentación clínica se correspondía con un cuadro maniaco: exaltación de la actividad general, euforia, desorganización conductual, hipersexualización, verbosidad y otros fenómenos que daban cuenta de la desorganización del lenguaje. Se negaba a permanecer en el hospital, aunque tenía indicadores de riesgo cierto e inminente.¹ Al informarle la situación, mostró agresividad física y verbal, arrojando objetos e insultando a todos los presentes. Permaneció internada de manera involun-

taria, los primeros días prácticamente con sedación permanente. Más adelante, los síntomas comenzaron a ceder. Aproximadamente a los dos meses pudo localizarse la pérdida de su hijito, de pocos meses de vida, que no había sido mencionada con anterioridad. A partir de esas intervenciones sucedió lo que al inicio parecía una misión imposible: aparecieron manifestaciones depresivas, inaugurando otra etapa en el tratamiento que dio lugar a un trabajo de subjetivación de la pérdida y a la reconstrucción de los lazos.

Sobre el tratamiento

La atención de esta paciente generaba controversias al interior del equipo. En primer lugar, porque permaneció internada en la guardia durante varios meses, con equipos que cambiaban todos los días.² En segundo lugar, porque la paciente se encontraba sin acompañamiento familiar en un espacio de puertas abiertas³, deambulaba por el hospital, despertaba malestar entre otros trabajadores de la institución que tenían temor y, por ende, rechazo. En tercer lugar, durante los dos primeros meses de tratamiento, habiendo cedido parcialmente el cuadro de inicio⁴, expresaba que se quería retirar sin el alta y esto generaba diferencias de criterio entre los profesionales.⁵ Por una parte, por el incremento de la carga laboral: en diferentes momentos del día nos llamaban para ir a buscarla a la puerta del hospital porque quería retirarse y el equipo debía realizar un extenso trabajo de “contención verbal”, sin descuidar las otras urgencias de cada día. Por otra parte, durante la primera etapa del tratamiento ya no presentaba conductas ni ideas agresivas ni hacia sí misma ni hacia los otros, aunque aún continuaba desorganizada, con algunos desórdenes del lenguaje y del comportamiento. Se generaban discusiones en cuanto al lugar en que debíamos pararnos respecto de la fina línea que separa en la evaluación los indicadores de riesgo como “potencial” de los de “cierto e inminente”. La certeza del riesgo que es necesario determinar para indicar un tratamiento involuntario, presenta una contradicción lógica: el “riesgo” es por definición una “contingencia”, es decir la “posibilidad de que algo suceda o no suceda” y lo “cierto” es aquello que se conoce por “verdadero, seguro e indubitante”.⁶ Algunos consideraban que, si la paciente quería irse, podía hacerlo. Otros, que aún se mantenía cierto grado de desorganización y no había un trabajo de subjetivación que localizara su propio sufrimiento. Por lo tanto, persistía cierta fragilidad y, en las condiciones de desamparo que le deparaba el afuera, el riesgo podría incrementarse rápidamente, quedando un grado de indeterminación en la evaluación entendida como diagnóstico situacional.⁷ Los familiares se habían retirado

de la institución casi desde el inicio, no respondieron a los llamados del equipo durante meses, no habían aportado ninguna información, excepto lo dicho al principio: que era agresiva y que no podían convivir con ella. Es decir, que en el comienzo sólo contábamos con el relato de ella, que todavía no podía organizar su discurso para historizar y ubicar las coordenadas en las que se había producido el quiebre que había dado lugar a la crisis. La apuesta del equipo era operar, vía la instalación de la transferencia, para que la paciente se quedara en el hospital y continuara con su tratamiento. Cada vez, se situaba el cuidado y no la imposición, como motivo central para permanecer en la institución, además de la disposición a esperar los tiempos subjetivos en los que ella pudiera localizar las coordenadas de su propio padecimiento. Es decir, la propuesta de realizar un trabajo de subjetivación, más que una exigencia frente a la cual no pudiera responder.

Cuando localizó la pérdida, describiendo una escena profundamente trágica y desgarradora, apareció la angustia, acompañada por intensos sentimientos de culpa, que además eran reforzados desde su entorno. A partir de allí, otro trabajo se hizo posible. Pudo registrar la hostilidad que había desplegado durante años hacia afuera, pero también hacia adentro, comenzando así una etapa de elaboración y ligazón que favoreció un cambio de posición de la paciente respecto de lo perdido. Así, fue decorando su habitación, retomó los estudios de nivel medio, comenzó a trabajar como cuidadora y pudo establecer lazos con otras pacientes, una de ellas del área de maternidad, quien un tiempo más tarde la elegiría como madrina de su hijo.

Un trabajo sobre la hostilidad

En *El malestar en la cultura*, Freud señala que “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano (...) y la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso”. En la oposición entre la pulsión de muerte, que tiende a la destrucción, y la pulsión de vida, que tiende a la unidad, la cultura está al servicio de ésta y exige el esfuerzo de una renuncia pulsional. La hostilidad se opone a la cohesión entre los seres humanos porque tiende a destruirla. Las pulsiones agresivas no se expresarán, en tanto regresan al yo como “conciencia moral”. Frente a la insatisfacción, se hace presente la hostilidad, ya sea hacia el interior, como intensificación de la conciencia moral, ideas de culpa y autoagresiones o bien dirigiéndose hacia el exterior, como heteroagresividad. Por otra parte, la época demanda soluciones rápidas. No hay tiempo para duelos ni para flaquezas. La promoción desde lo social de una satisfacción inmediata deja su marca en la producción de subjetividad, que no alcanza a ligar los excesos pulsionales, expresando con mayor intensidad las tendencias agresivas. A su vez, la sustitución de la legalidad por el capricho, redobla la apuesta respecto de la insuficiencia de las leyes, tácitas o explícitas, para la regulación de los lazos. Será conveniente, entonces, tener en cuenta estas cuestiones a la hora de abordar la hostilidad. La irritabilidad y las esce-



Ante **cuadros maníacos con alto voltaje de hostilidad y escasa disposición al tratamiento**, no hay que perder de vista la **dimensión de sufrimiento psíquico** que esas manifestaciones **encubren**.

nas hostiles siempre son agotadoras para los pacientes, para el entorno y para los equipos, pero nuestra posición de trabajo tiene que ver con localizar ese exceso que produce sufrimiento, entendiendo la agresividad como un modo de manifestación de la pulsión, que es necesario encauzar para producir alivio.

Si la urgencia se relaciona con lo agudo, con lo disruptivo que demanda una pronta respuesta que permita ligar el exceso, en ocasiones su desatención la podría cronificar. Ese exceso que no logra ligarse en lo inmediato, puede expresarse como agresividad, hiperactividad, desorganización conductual y del pensamiento durante prolongados períodos, produciendo rechazo en el entorno y generando respuestas también hostiles que retroalimentan el círculo.

Una lectura posible: la manía como defensa frente a la pérdida

La experiencia clínica relatada permite problematizar la manía no sólo como una categoría nosológica, sino como una solución subjetiva (fallida) frente a un dolor psíquico insoportable, muchas veces inenarrable, que no ha podido ser tramitado por las vías simbólicas del duelo. Como señala Freud en *Duelo y melancolía*, la manía puede entenderse como el reverso del estado melancólico: mientras la melancolía implica una identificación con el objeto perdido que empobrece al yo y lo conduce a la autodestrucción, en la manía se produce una liberación de la libido sin elaboración del objeto perdido, que se manifiesta en una actividad desbordada, euforia e hipertrofia del yo.

Esta liberación no implica una resolución del conflicto, sino su desmentida: en términos clínicos, la manía actúa como defensa contra el trabajo de duelo, evitando el dolor psíquico a costa de una desconexión de la realidad emocional. La negación de la pérdida va de la mano de un empuje al acto y conduce al

estallido de la palabra y del cuerpo. Es por eso que, muchas veces, sólo cuando se localiza la pérdida, la intensidad maníaca cede y puede comenzar a desplegarse un trabajo de simbolización que posibilite algún tipo de elaboración. Volviendo sobre la práctica en la guardia: ante cuadros maníacos con alto voltaje de hostilidad y escasa disposición al tratamiento, no hay que perder de vista la dimensión de sufrimiento psíquico que esas manifestaciones encubren. La clínica de la urgencia nos confronta con pacientes cuyas defensas maníacas pueden ocultar traumas, pérdidas o duelos no realizados, y cuyo abordaje exige tiempo, escucha y una posición ética que no se reduzca a la pura contención de la conducta, sino que se oriente hacia la reconstrucción de la subjetividad.

La maniobra clínica en estos casos no se reduce al diagnóstico semiológico y la contención, sino que consiste en abrir un espacio donde lo perdido pueda ser nombrado y la hostilidad resignificada. El caso relatado ilustra cómo, una vez alojada la angustia, pudo iniciarse un trabajo de subjetivación y ligazón, permitiendo el pasaje de una posición destructiva a una simbolizada que permitió el restablecimiento de los lazos. Así, lo que parecía un cuadro cerrado e intratable, comenzó a transitar una vía de apertura y reparación. ■

Bibliografía

- Bleichmar, Silvia (2011) *La construcción del sujeto ético*.
 Freud, Sigmund, (1915) “Duelo y melancolía”.
 ----- (1916) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” Apartado III: “Los que delinquen por conciencia de culpa”.
 ----- (1925) “Inhibición, síntoma y angustia”.
 ----- (1929) “El malestar en la cultura”.
 Klein, Melanie, (1935) “Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos”.
 ----- (1940) “El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos”.
 Ley Nacional de Salud Mental N° 26657.

Notas

1. En términos de la Ley Nacional de Salud Mental 26657.
2. El hospital no contaba con sala de internación para pacientes con problemas de Salud Mental. El equipo de guardia está conformado por profesionales de Psicología, Psiquiatría y Trabajo Social, que trabajan durante 24 horas, uno por cada día de la semana.
3. En este punto, sería un tema para otro artículo la reflexión sobre las condiciones estructurales básicas que requiere la internación involuntaria.
4. La paciente ya no presentaba conductas agresivas, ni físicas ni verbales.
5. De acuerdo con las condiciones mencionadas, había más de 20 profesionales interviniendo.
6. Diccionario de la RAE.
7. El diagnóstico situacional se desprende de una evaluación interdisciplinaria e incluye aspectos semiológicos, de las dinámicas intrapsíquicas e intersubjetivas y aspectos sociales.

» **SÁBADOS 11, 18 y 25 DE OCTUBRE**

»»» SEMINARIO

EL MALESTAR DE LOS VARONES

PROBLEMAS Y PROPUESTAS

ALEJANDRO VAINER y CARLOS BARZANI

+INFO»»

TOPIA.COM.AR/SEMINARIO

TopiA

Lo que el deseo no puede tragar

Cuerpos que se estremecen, placeres que asquean



CARLOS ALBERTO BARZANI

Psicoanalista

carlos.barzani@topia.com.ar

El sentimiento de asco, habitualmente vinculado a la repulsión “involuntaria” hacia alimentos o situaciones percibidas -por su aspecto, olor o sabor- como sucias o desagradables, en la experiencia homoerótica se despliega como un fenómeno complejo y conflictivo que interroga las fronteras entre cuerpo, deseo y cultura. En particular, la sexualidad anal masculina, marcada a lo largo de la historia por una carga simbólica de perversión y suciedad, es un terreno donde se entrecruzan deseos, miedos y afectos contradictorios. Pero el asco no se limita a la experiencia individual, circula también en el plano social como un afecto potente que atraviesa entornos familiares, comunitarios y sociales. Así, pacientes han relatado cómo desde su infancia o adolescencia se enfrentaron a expresiones de repulsión -presumiblemente “visceral”- hacia las personas gays, lesbianas, travestis y transexuales en discursos familiares que califican como “asquerosas”, “repugnantes” o “degeneradas” a las parejas del mismo sexo o a quienes no se ajustan a las normas de expresión de género, manifestando un asco que regula, estigmatiza y excluye. Este afecto -como veremos- excede lo fisiológico y lejos está de ser una mera reacción moral, revela un malestar psíquico que atraviesa la corporalidad, condicionando la manera en que se habita el deseo. En este artículo, propongo abordar el asco como efecto de un mandato superyoico, y al mismo tiempo, articularlo como un afecto corpusubjetivo que se inscribe en la piel y la memoria afectiva de algunos varones que se vinculan eróticamente con otros varones. A partir de una viñeta clínica que describe la náusea de un joven -a quien llamaremos Leandro- durante su primera experiencia homoerótica anal, exploraremos las formas en que este afecto se relaciona con las normas sociales, las construcciones de la masculinidad y con las economías afectivas y libidinales que regulan el deseo. El asco ha sido abordado desde múltiples perspectivas teóricas en el campo de la sexualidad y la subjetividad. Freud, en sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* y en el *Caso Dora*, identificó el asco como uno de los diques de las pulsiones sexuales -junto a la vergüenza y la moral- afecto que cumple una función defensiva frente a deseos reprimidos o socialmente censurados, especialmente en relación con la sexualidad anal.¹

Aunque este trabajo se focaliza en experiencias de varones que se vinculan en el plano erótico con otros varones, conviene aclarar que el erotismo anal no es una práctica exclusiva de estos cuerpos

ni de estas identidades. La zona anal -como señaló Freud en los *Tres ensayos*- constituye una de las primeras zonas erógenas del cuerpo infantil, y en torno a ella se organizaban prohibiciones, mandatos de limpieza, rechazos y valoraciones culturales que atraviesan a todos los sujetos, más allá del género o la orientación sexual. Para el bebé, ni el culo ni la mierda son asquerosos; es la cultura la que enseña que deben serlo para poder expulsarlos. En esa pedagogía del control pulsional, el cuerpo aprende que lo que sale por allí debe volverse sucio y desechable. La cultura “entra por el culo”, para decirlo crudamente: allí se localizan tempranamente los afectos de vergüenza, repulsión y control. En este sentido, Paul B. Preciado retoma y radicaliza esta línea al afirmar que “todos tenemos culo” y que el ano, precisamente por no estar ligado ni a la reproducción ni al amor romántico, posee un potencial político y erótico disidente. Se trata de una zona erógena compartida por todos los cuerpos, que desborda el binarismo genital pene/vagina y ha sido históricamente asociada con lo abyecto, lo residual, lo que debe ser ocultado. El ano es un espacio de posibilidad para reelaborar el cuerpo fuera del mandato reproductivo, y por eso mismo es un blanco privilegiado del asco cultural.² Desde esta perspectiva, el asco asociado al erotismo anal no se restringe a los varones homosexuales, aunque en sus trayectorias cobra una visibilidad y un peso específico particular, que es el que en este texto nos proponemos indagar.³

El **sexo anal** no es rechazado solo por lo que implica, sino por su **asociación con la pasividad**, percibida como **amenaza a la integridad del yo masculino** (patriarcal).

Por su parte, Leo Bersani en “¿Es el recto una tumba?” propone que la pasividad anal representa una amenaza radical para la constitución del yo masculino (patriarcal), donde podemos situar el asco como un efecto estructural que resguarda la integridad subjetiva frente a la pérdida de control y la “desintegración”.⁴ Didier Eribon, desde la sociología y su autobiografía, describe cómo la injuria y la humillación social internalizadas configuran una subjetividad marcada por la vergüenza y el rechazo



La **zona anal** -como señaló Freud en los *Tres ensayos*- constituye una de las **primeras zonas erógenas** del cuerpo infantil.

hacia el propio deseo homoerótico.⁵ Mientras que Judith Butler, en *Cuerpos que importan*, analiza cómo el régimen de “heterosexualidad obligatoria” instituye un orden corporal que expulsa transformando en abyectos sujetos y prácticas no conformes, generando así una forma de violencia psíquica que se materializa en afectos como el asco.⁶ Finalmente, Sara Ahmed amplía este marco al conceptualizar el asco como un afecto social que se “pega” a ciertos cuerpos, configurando líneas de exclusión y protección, y mostrando que no solo es una reacción individual, sino un mecanismo de poder que regula la convivencia social.⁷ Este “sistema operativo” nos permite abordar el asco en el inicio de las prácticas homoeróticas en algunos varones como un fenómeno complejo que atraviesa el cuerpo, el psiquismo y la cultura.

La **corposubjetividad en crisis: náusea y asco en el proceso subjetivo de salir del placar**

El proceso de salir del placar implica una profunda reconfiguración de la corposubjetividad, donde el cuerpo y la identidad se encuentran en una tensión conflictiva.⁸ Afectos como la náusea y el asco no se manifiestan únicamente como señales somáticas que expresan un rechazo interno sino la inscripción de un malestar social y cultural. La viñeta clínica que sigue ejemplifica cómo, en los inicios del reconocimiento y la puesta en acto de un deseo homoerótico, el cuerpo puede reaccionar con una crisis afectiva que condensa la violencia simbólica del

entramado socio-comunitario-familiar heteronormativo.

Leandro relata su primer encuentro sexual anal como placentero, aunque experimenta posteriormente una sensación de náusea persistente: “sentía el estómago revuelto... esa sensación me duró hasta la noche”. Más adelante, refiere que, tras la eyaculación de su *partenaire*, sintió un malestar físico intenso, “como si el semen hubiese llegado al estómago”. Esta imagen, aunque inverosímil desde el punto de vista fisiológico, puede pensarse como expresión de una fantasía corporal infantil. En las teorías sexuales infantiles, los límites entre lo digestivo, excretor y genital no están aún diferenciados psíquicamente, lo que permite imaginar un cuerpo continuo, invadido por dentro.⁹

Pero esta fantasía también remite a lo que Julia Kristeva define como lo abyecto: lo que irrumpe en el cuerpo desde afuera, desorganiza el yo y provoca asco.¹⁰ Aquí, el semen no simboliza goce o vínculo, sino resto contaminante. Sara Ahmed propone que los afectos circulan socialmente y “se pegan” a los cuerpos, marcándolos con sentidos históricos.¹¹ Así, la náusea de Leandro expresa una economía afectiva donde el cuerpo “homosexual pasivo” ha sido inscripto como receptáculo de lo sucio, lo degradado, lo rechazado.

Desde una perspectiva psicoanalítica, este malestar puede leerse como síntoma del conflicto entre deseo y prohibiciones internalizadas, inscrito en el aparato digestivo: órgano clave en las fases oral y anal de la sexualidad infantil freudiana. La sexualidad anal, asociada simbólicamente con lo sucio,

puede desencadenar respuestas somáticas cuando el deseo entra en colisión con representaciones sociales degradadas. En este sentido, la náusea y la sensación de “estómago revuelto” no son solo físicas, sino manifestaciones de un malestar psíquico que afecta la materialidad del cuerpo en su tránsito hacia la afirmación de una identidad disidente.

La **salida del placar** implica algo más que un **acto discursivo**, supone una **reconfiguración vivida** del **entramado** entre **cuerpo, deseo** e **historia afectiva** y **libidinal**.

Este fenómeno se inscribe además en un marco donde las disidencias sexuales son objeto de repudio. El asco circula desde la infancia en discursos familiares y sociales (“qué asquerosos”, “degenerados”, “culo roto”, “corrompen niños”, etc.) que no se limitan a excluir al otro, sino que además se instalan en el sujeto como parte de su constitución subjetiva. El cuerpo que desea se ve así afectado por la injuria estructural que lo constituye. Como sugiere Leo Bersani el sexo anal no es rechazado solo por lo que implica, sino por su asociación con la pasividad, percibida como amenaza a la integridad del yo masculino (patriarcal).¹² La náusea se convierte entonces en signo de una tensión entre deseo y un tipo de masculinidad internalizada que demanda control, autonomía y poder.

En el caso de Leandro, la reacción no surge como respuesta al acto sexual en sí, vivido sin culpa ni miedo, sino como un afecto sorpresivo que irrumpe tras una vivencia erótica intensa. Esta náusea no es representación elaborada, sino marca del inconsciente, inscripción sintomática de un conflicto que se expresa con el cuerpo. Como plantea Valentina Yona, el asco forma parte de una economía afectiva que distribuye lo repulsivo sobre ciertos cuerpos y prácticas sexuales, ubicándolos en los márgenes de lo tolerable. En su lectura, el asco no solo rechaza, sino que también conmueve y desestabiliza: puede sacudir al sujeto hasta el vómito, entendido como metáfora de lo que no se puede integrar, pero tampoco ignorar. Desde esta perspectiva, los afectos no son solo barreras, sino huellas que permiten pensar los modos en que se constituye -y se transforma- la corpusubjetividad disidente.¹³

Otros relatos clínicos confirman este mecanismo: desde la evitación del sexo anal por asociarlo con lo degradante, hasta el recuerdo de escenas familiares donde se rechazaba con asco cualquier afecto entre varones. El deseo se inscribe así en un cuerpo colonizado por afectos que dificultan su disponibilidad erótica. La salida del placar implica algo más que un acto discursivo, supone una reconfiguración vivida del entramado entre cuerpo, deseo e historia afectiva y libidinal, en la que se ponen en juego nuevas formas de identificación que desbordan las coordenadas heteronormativas internalizadas. El cuerpo que antes respondía al manda-

to heteronormativo ahora se ve conmovido por una experiencia que, pese al malestar, se inscribe como posibilidad. El asco expresado por figuras significativas -madres, padres, docentes, medios- no rechaza únicamente prácticas, sino también cuerpos y modos de subjetividad. Lo repulsivo no es lo ajeno, sino lo que amenaza con volverse propio. En palabras de Ahmed: “la repugnancia hace algo: mediante ella, los cuerpos ‘retroceden’ ante su proximidad”.¹⁴ Ese retroceso no es individual, sino colectivo, una orientación afectiva que produce cercos sociales entre lo que merece dignidad y lo que debe ocultarse permaneciendo en la marginalidad y clandestinidad. Desde esta perspectiva, el asco funciona como tecnología de poder. No solo produce exclusión, sino que organiza la subjetividad. En términos de Butler, lo abyecto es aquello que debe quedar fuera para que el sujeto heterosexual se constituya.¹⁵ En esa exclusión, el sujeto gay también se forma: las injurias (“maricón”, “trollo”, “puto”, “asqueroso”) son marcas de subordinación, pero también matrices identitarias. Como plantea Eribon, estas categorías pueden volverse parte constitutiva del *self*, y la salida del placar es siempre parcial, porque requiere negociar con esos restos de asco y vergüenza inscritos en el cuerpo y la memoria.¹⁶

Ahmed lo resume con precisión: “el objeto que repugna ha saturado el mundo subjetivo; la repugnancia nombra la penetración del mundo por aquello que se considera nauseabundo”.¹⁷ El asco, entonces, no solo se dirige hacia el otro, sino que retorna sobre el propio cuerpo cuando la cultura, a través del superyó, lo coloca del lado de lo abyecto. Lejos de ser solo reacción fisiológica, la náusea se convierte en expresión de una subjetividad invadida por una violencia simbólica que se reactualiza en el momento mismo del goce.

Se trata de **ubicar el asco** como un **afecto político**, modelado por **normas de género, fantasías de pureza** y **contaminación** y discursos de **repulsión**.

La náusea de Leandro no es sólo síntoma de rechazo: es también evidencia de un cruce de frontera. Un cuerpo que, aun atravesado por el asco, comienza a inscribirse en la posibilidad de habitar el deseo de otro modo. En este marco, el síntoma -la náusea, el estómago revuelto- condensa la paradoja de placeres que asquean: una vivencia erótica intensa que se abre paso donde antes hubo injuria, una experiencia que conmueve y desorganiza al sujeto.

Del asco al reconocimiento: clínica, política y ética del deseo disidente

Frente a la inscripción del asco en los cuerpos y discursos, la clínica no puede limitarse a interpretarlo como un síntoma individual desligado del lazo social. Por el contrario, se trata de ubicar el asco como un afecto político, mode-

lado por normas de género, fantasías de pureza y contaminación y discursos de repulsión que apuntan a mantener el orden heteronormativo como régimen hegemónico del deseo. La clínica con sujetos disidentes, en este marco, requiere una ética que acompañe los procesos de subjetivación donde el deseo pueda afirmarse en su diferencia, aun cuando esa afirmación atraviese zonas de malestar, conflicto o náusea. Trabajar con el asco no es forzar su desaparición inmediata, sino alojar su emergencia como expresión de una tensión que requiere elaboración: entre lo que se desea y lo que se ha aprendido a repudiar, entre el cuerpo propio y el cuerpo abyecto, entre el placer y la vergüenza. La tarea analítica es permitir que ese afecto se despliegue, se escuche y se interprete no solo como defensa, sino también como vestigio de un discurso social que el sujeto necesita revisar para poder habitarse de otra manera. Se trata, en suma, de acompañar una reescritura de la geografía corpusubjetiva: mapa dinámico en que se inscriben, disputan y reconfiguran las marcas simbólicas, afectivas y políticas del cuerpo. Allí “donde repulsión hubo, afirmación encarnada podrá advenir”.¹⁸

Algunas reflexiones

El recorrido propuesto en este artículo buscó pensar el asco no como un residuo puramente individual, ni como una expresión fisiológica espontánea, sino como un afecto cargado de historia, discurso e ideología. A partir de una viñeta clínica situada en el inicio de un proceso de salida del placar, indagamos cómo la náusea puede encarnar la tensión entre el deseo homoerótico y el rechazo incorporado desde el entorno social, evidenciando una corpusubjetividad en crisis.

La experiencia del asco no es, entonces, solo rechazo: es también un campo de conflicto, de producción simbólica, de inscripción de normas y, eventualmente, de su cuestionamiento. En este sentido, la clínica que aloja estas manifestaciones no puede limitarse a una neutralidad técnica, sino que debe sostener una ética del reconocimiento, capaz de leer los afectos en su espesor político y cultural. Trabajar con el asco en pacientes LGBTIQ+ implica abrir la posibilidad de desarmar su lógica represiva, habilitando espacios donde el deseo se vuelva enunciable, vivible, afirmable, más allá del malestar.

Lo nauseabundo, lo sucio, lo repulsivo -esas marcas con que la cultura heterosexista sanciona lo diferente- pueden volverse, en el trabajo clínico y en la escena social, espacios de invención de otras formas de habitar el cuerpo y el mundo. ■

Notas

1. Cf Freud, Sigmund (1905), “Tres ensayos de teoría sexual” en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, 24 tomos, Tomo VII, pp. 109-222. Especialmente pp. 138, 147, 162, 173.
2. Preciado, Paul B., *Manifiesto contra-sexual*, Opera Prima, 2002, p. 27.
3. Si bien este artículo se centra en experiencias homoeróticas, cabe señalar que el placer anal en varones heterosexuales también se encuentra atravesado por fuertes mandatos normativos que lo asocian con lo abyecto, lo degradado o lo “feminizante”. En muchos casos, este goce permanece “guardado en el placar”, como parte de un deseo no reconocido o censurado, incluso

en vínculos heterosexuales. Un chiste repetido en ámbitos masculinos “hetero es el que prueba y no le gusta” resume bien esta lógica: se habilita la experiencia solo si al final se reafirma el rechazo, garantizando que la virilidad masculina patriarcal permanezca intacta.

4. Bersani, Leo (1988), “¿Es el recto una tumba?” en Llamas, Ricardo (comp.), *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 107, 114-115.

5. Eribon, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Anagrama, Barcelona, 2001, pp. 97-101; Eribon, Didier, *Regreso a Reims*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2017.

6. Cf. Butler, Judith (1993), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2018.

7. Ahmed, Sara (2004), *La política cultural de las emociones*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2015, Cap. 4: “La performatividad de la repugnancia”.

8. Ver, por ejemplo: Barzani, Carlos, “Psicoanálisis y abordaje de la homo-lesbofobia”, revista *Topía* N° 87, noviembre 2019. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/psicoanalisis-y-abordaje-homo-lesbofobia>. Kosofsky Sedgwick, Eve (1990), *Epistemología del armario*, Barcelona, Ed. de la Tempestad, 1998.

9. Freud, Sigmund (1908), “Sobre las teorías sexuales infantiles” en *op. cit.*, Tomo IX, pp. 183-201.

10. Para Kristeva lo abyecto surge de un mecanismo primario contemporáneo a la separación yo-no yo, es “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto.” La abyección se expresa en reacciones de repugnancia respecto de las excreciones del cuerpo -pus, sudor, excrementos, vómitos, flujo menstrual, etc.- y los olores asociados con cada una de ellas. Kristeva, Julia (1980), *Poderes de la perversión*, México, Siglo XXI, 1989, p. 11.

11. Ahmed, Sara, *Ibidem*.

12. Bersani, Leo, *op. cit.*

13. Yona, Valentina, “‘Vomitó de los nervios y dije soy puto’: reflexiones en torno a la economía afectiva del asco”, *Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH*, N° 15, 26 de diciembre de 2024, pp. 16-19. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/47530>

14. Ahmed, Sara, *op. cit.*, p. 135.

15. Butler, Judith, *op. cit.*, pp. 19-20.

16. Eribon, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, *op. cit.*, Cap. I y VII.

17. Ahmed, Sara, *op. cit.*, p. 154.

18. Esta frase reformula, en clave afectiva y disidente, la célebre máxima freudiana: “Donde Ello era, Yo advendrá”.

decir[es]

**TALLERES DE ESCRITURA
TERAPÉUTICA**
Hilvanar y Afectos en papel

Modalidad virtual
sincrónica o asincrónica

Coordinado por
profesionales de salud
mental

Escribinos a
decires.psi.rafaela@gmail.com
☎ 03492 672247

Encuentro “Psicoanálisis, ejercicio del poder y subjetividad”

Costa Rica, marzo de 2025

Durante 3 días de intenso trabajo nos encontramos representantes de distintos grupos y revistas psi para discutir temáticas, intercambiar experiencias y proyectos en San José, Costa Rica. Las instituciones organizadoras fueron ASPAS (Asociación de Psicoanálisis Crítico Social), el CEP (Centro de Estudios Psicoanalíticos) de ASPAS y la Fundación Úrsula Hauser. Allí estuvimos representantes del grupo Marxismo y Psicoanálisis de Guadalajara (México), la revista *Gradiva* de Chile, la revista *Giros de ASPAS* de Costa Rica y de *Topía* de Argentina. Las actividades se desarrollaron en la Universidad Heredia de Costa Rica, donde se desarrolló un Seminario abierto con exposicio-

nes de representantes de cada país e intercambios de estudiantes de dicha universidad. Allí se discutió sobre el poder, feminismo, historia y marxismo. Al día siguiente trabajamos en ITARI en un encuentro entre las diversas revistas y grupos con relatos sobre distintas experiencias de cada grupo. En encuentro finalizó con un conversatorio donde evaluamos lo trabajado. El clima de trabajo y afecto del encuentro de los anfitriones (liderados por Úrsula Hauser) permitió considerar proyectos de intercambio entre diferentes revistas y grupos. Esperamos que la potencia de lo sucedido genere próximos encuentros. ■

Alejandro Vainer

La lucha de los jubilados



Las organizaciones de jubiladas y jubilados que sostienen la lucha todos los miércoles frente al Congreso, llamamos a una marcha antirrepresiva a las organizaciones de derechos humanos, a sindicatos, comisiones internas, piqueteros, partidos políticos, centros de estudiantes, organizaciones de mujeres y disidencias y asambleas barriales. El ensañamiento del gobierno de Milei y la aplicación del protocolo antirrepresivo de Bullrich incluso sobre las veredas ha sido aplicado sistemáticamente contra los jubilados, especialmente en el acto, ronda y semaforazo de los miércoles en el Congreso. Represión que ha dejado un saldo de heridos, detenidos y que llegó al extremo de dejar internado en grave estado al fotógrafo Pablo Grillo. Salimos a la calle en todo el país para exigir:

- ¡Basta Bullrich de pegarle a los jubilados todos los miércoles!
- * Contra la represión a los trabajadores, movimientos de desocupados y jóvenes.
- * Por la libertad de organización y de protesta.
- * Abolición del protocolo represivo.
- * Juicio y castigo a los responsables que hirieron a Pablo Grillo.
- * Derogación del DNU 340/25 contra el derecho de huelga, del DNU 70/24 y de la Ley Bases
- * Rechazo a las nuevas atribuciones de la Policía Federal
- * Fuera los servicios de inteligencia de universidades y dependencias estatales.

- * Fuera Bullrich
 - * Contra la proscripción y persecución a referentes de sectores políticos, sindicales, estudiantiles, etc.
 - * Repudio a los bombardeos yankis a Irán y el genocidio del pueblo palestino a manos del Estado de Israel.
- Convocan: Mesa Coordinadora Nacional de organizaciones de jubilados y pensionados de la R.A., Plenario Trabajadores Jubilados, Jubilados PTS + Independientes, Jubiladxs de Izquierda, Unión Trabajadores Jubilados en Lucha, Jubilados Clasistas, Jubiladxs Anticapitalistas, Jubilados Frente Grande, Jubilados CONAT, Centro de Trabajadores Jubilados Portuarios, Encuentro Jubilados de Asambleas Barriales, Autovonvocadxs Trabajadores, Estudiantes y Jubiladxs, Movimiento Activo de Trabajadores y Jubilados, Trabajadores Activos y Jubilados, Jubilados Independientes. ■

Para comunicarse

- Nora Biaggio 1131651321
Eduardo Martinez 11 4997-6872
Alicia Navarro 1163514381
Nancy Yulán 11 3825-8195
Cristina Occhipinti 11 4199-5482
Claudio Cabrera 1135639872
Alberto 1164585206
Víctor Amarilla (Jubilados Portuarios) 1158836806
Adela Hutin 1144149156
Manuel (Mesa Coordinadora) 1154843874
Ana Valverde (Utel) 1157369208
Chino Heberling (Jubiladxs Anticapitalistas) 1158910664

¿Y si sale bien?

Por MICAELA MIATELLO

Nos prometen un país que funciona, pero sobre identidades que no consideran parte. Los márgenes arden mientras reparten “libertad” a quienes nunca la perdieron.

Nos llaman ideología, como si existir fuera un invento, como si respirar en esta identidad fuera una bandera que flamea un concepto ideológico.

Pero no es ideología: es hecho. Es orgullo. Es deseo que insiste, aunque lo quieran callar.

Quieren que el miedo achique los abrazos, que el deseo se vuelva ceniza, que volvamos al silencio del clóset, que las identidades se borren para que todo “funcione”.

¿Y si salir bien significara que todes podamos ser?
¿Y si dejaran de ardernos los márgenes?
¿Y si el país no doliera?

No me digas que “puede salir bien” si ese bien me exige esconderme, si ese bien me pide silencio, si ese bien pide que renuncie a existir.

Si ese bien reclama que apague lo que soy.

OCTAVO CONCURSO TOPÍA ENSAYO BREVE 2024/2025

“LA CRISIS DE FIN DE ÉPOCA. LA SUBJETIVIDAD AMENAZADA”

Fueron elegidos por el equipo de preselección 12 trabajos finalistas:

Del silenciamiento a la quiebra: aspectos de la subjetividad herida
Seudónimo Arko

Una humanidad en riesgo en la era digital: la subjetividad amenazada
Seudónimo Arnobate

¿Qué hacer ante la resignación? Subjetividad, neofascismo y lucha de clases
Seudónimo Atun

La vida en el Big Data
Seudónimo Cronio

Al gran pueblo argentino, salud mental. La subjetividad como un terreno en disputa
Seudónimo El escriba irredento

2023
Seudónimo Hallux Valgus

Subjetividades trans/travestis. Libertades y enunciaciones que amenazan sus existencias
Seudónimo Inka

El espejismo individual
Seudónimo Octubre

Enlaces del existir, intervenciones posibles
Seudónimo Otoño

Salud mental en riesgo “cierto e inminente”
Seudónimo Políticas del sur, Vanguardia Latina

Despliegues del desastre: el fin de una época y sus marcas en la subjetividad
Seudónimo Salamantika

La subjetividad, ¿amenazada o subsumida?
Seudónimo Uraypi Atup (el zorro de abajo)

JURADO

ÚRSULA HAUSER: Psicoanalista y psicodramatista Suiza. Profesora de etnopsicoanálisis en diversas Universidades latinoamericanas. Actualmente radica en Costa Rica y Suiza.

EDUARDO GRÜNER: Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Escritor, ensayista, crítico cultural. Profesor titular (retirado) en las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales (UBA). Autor de numerosos libros. Entre otros *Un Género Culpable* (1994, 2014), *Las Formas de la Espada* (1997). Premio Konex de Filosofía (2004), Premio Nacional de Ensayo (2011).

MARTA BOCCARDO: Psicóloga (UNR) y Doctora en Psicología. Docente responsable de los seminarios “Psicología de las organizaciones familiares y aplicación al Derecho” y “Violencia Familiar y Perspectiva de género” del posgrado de Especialización de Derecho de Familia (UNR). Autora de varios libros -entre otros- *Mujeres que callan. Violencias de género y efectos en la subjetividad femenina*.

ENRIQUE CARPINTERO: Psicoanalista. Director de la revista y la editorial Topia. Dicta cursos y seminarios en diferentes Universidades. Autor de 19 ensayos sobre psicoanálisis, sociedad y cultura. Su último libro es *La tentación neofascista. El odio y el miedo como política de sometimiento*.

Obituarios

Recordamos a aquellos que colaboraron todos estos años en nuestra revista.



JORGE HORACIO RAÍCES MONTERO
(1947-2025)

El día 15 de junio falleció Jorge Horacio, uno de los pioneros en la lucha por los derechos LGTBI+, fue también un referente destacado en el campo de la psicología clínica e investigador de las sexualidades humanas.

Antropólogo, epistemólogo, Lic. en Psicología, psicólogo clínico, Dr. en Sexualidad y docente. Fue de los primeros psicólogos activistas de la comunidad LGTBI+ de Argentina formando parte de la comisión organizadora de la Primera Marcha del Orgullo en Buenos Aires en 1992.

Escribió numerosos artículos para Revista *Topía* sobre temas de diversidad sexual, la lucha contra las terapias de conversión y el falso síndrome de alienación parental utilizado para desacreditar denuncias de abuso sexual infantil, entre otros muchos temas que se pueden encontrar en nuestra página web. Realizó una valiosa contribución al abordaje de las intersexualidades, plasmada en *Un Cuerpo: Mil Sexos. Intersexualidades* (2010) publicado por Editorial Topía. Asimismo, fue compilador y coautor -junto a otrxs profesionales- del libro *Adopción. La Caída del Prejuicio* (2004) editado

por la CHA.

Fue integrante de la CHA desde fines de los años 80 y en el año 1999 fundó el Área de Salud de esa institución, que actualmente continúa su trabajo pionero.

En enero de 1992 junto a otros profesionales formó el grupo ISIS (Grupo de Investigación en Sexualidad e Interacción Social) y participó en Gays D.C., junto a Carlos Jáuregui.

Lo recordamos reproduciendo un fragmento de un artículo que publicara en nuestra revista en 2011:

“La homofobia es abuso sobre el cuerpo y la psiquis de nuestras niñas, niños y jóvenes. Deja cicatrices que no admiten inscripción, no responden a caricias ni al deseo. Así como la violencia familiar se convierte de privada en pública y en femicidio, la homofobia troca en infanticidio. Así como enviamos a la guerra a los jóvenes, donamos a la cultura a nuestr*s niñ*s dotad*s de cicatrices de una batalla donde jamás decidieron participar, inmolados en el altar del heteronormalismo y el heterosexismo. Debemos comenzar a considerar la expresión homofóbica, en principio, como apología del delito.”



EMILIANO GALENDE
(1940-2025)

Falleció el 16 de julio. Había nacido en España en el seno de una familia de republicanos que migró a la Argentina en su niñez. Fue médico, psiquiatra y psicoanalista de una extensa trayectoria dentro del psicoanálisis y la Salud Mental en la Argentina. Se recibió en Rosario (UNR). Allí comenzó a trabajar y luego se trasladó a Buenos Aires. Desde joven fue integrante de la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), uno de los gremios más combativos en el campo de la Salud. Allí comenzó en la región Litoral, y llegó a ser en los 70 su Secretario General. En 1975 publicó junto a Gervasio Paz, *Psiquiatría y Sociedad*. Durante la última dictadura cívico-militar muchos integrantes de la FAP tuvieron que exiliarse y algu-

nos desaparecieron. Mantuvieron algunas actividades y en 1983 Emiliano, junto con Rafael Paz, cerraron oficialmente la FAP.

Desde dicha época Emiliano se convirtió en uno de los referentes y maestros del campo de Salud Mental y el psicoanálisis. Entre su extensa producción se destaca *Psicoanálisis y Salud Mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica* (1989), que se convirtió en un clásico sobre la temática. Su infatigable tarea docente en distintas universidades del mundo, donde se destaca la creación de la maestría y el doctorado en Salud Mental Comunitaria de la Universidad de Lanús. Fue un colaborador de *Topía* en muchas ocasiones.

Extrañaremos sus enseñanzas, su lucidez y generosidad.



MARCELO VIÑAR
(1936-2025)

Falleció el 11 de junio. Psicoanalista uruguayo de una vasta trayectoria en la clínica, la docencia y con

producciones sobre la violencia y los derechos humanos. Desde sus inicios se ubicó dentro de quienes cuestionaron la forma de transmisión y práctica del psicoanálisis institucionalizado. En este sentido, en 1971, fue uno de quienes escribió en el libro compilado por Marie Langer *Cuestionamos. Documentos de crítica a la actual ubicación del psicoanálisis* (1971). Tuvo que exiliarse durante la dictadura uruguaya. Entre su producción se destaca el libro escrito en conjunto con Maren Viñar *Fracturas de la memoria. Crónicas de una memoria por venir* (1993).

SÁBADO 30 DE AGOSTO | 18 HS. (ARG)

»»» PRESENTACIÓN LIBRO

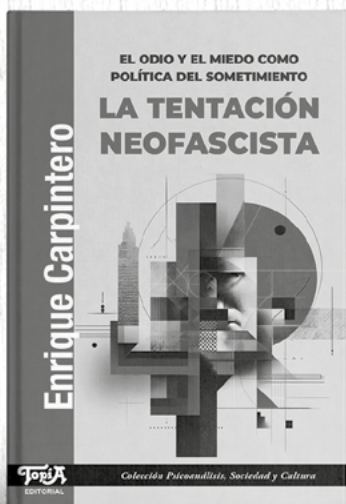
LA TENTACIÓN NEOFASCISTA

EL ODIO Y EL MIEDO COMO POLÍTICAS DEL SOMETIMIENTO

POR ENRIQUE CARPINTERO

CONVERSAN

**EDUARDO GRÜNER,
ALEJANDRO VAINER y
ENRIQUE CARPINTERO**



CLUB SOCIAL 911 - JULIÁN ÁLVAREZ 1272 - CABA

+ INFO »»» TOPIA.COM.AR



Año XXXV - N° 104 - Agosto 2025

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

COORDINADOR DE TOPIA EN INTERNET

Andrés Carpintero

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi, Alfredo Caeiro

Carlos Alberto Barzani, Alicia Lipovetzky

CORRECCIÓN: *Carlos A. Barzani*

COLABORADORES:

Marcelo Barenbaum, Nadina Goldwaser,

Tatiana Meza, Micaela Miatello, Laura Ormando,

Carla Pierri, María Lopez Rolandi y Patricia Rossi

CORRESPONSALES:

Angelina Uzín Ollerós (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

DISTRIBUCIÓN CABA: DISTRIRED

IMPRESO EN GRÁFICA LAF S.R.L.

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -

Provincia de Buenos Aires

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES ASOCIADOS

César Hazaki, Alejandro Vainer,

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi,

Carlos Alberto Barzani.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 1140231680 / 1140759769

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son

responsabilidad de sus autores y no necesariamente

coinciden con la de los miembros de la redacción.

Se permite la reproducción total o parcial con la

autorización correspondiente.

NOTA DE LOS EDITORES

Traumatismo social generalizado y catástrofe sanitaria

Desde hace ya casi dos años hemos caracterizado estos tiempos como neofascistas.

Los neofascismos intentan dar respuesta a la actual crisis del capitalismo y necesitan generar un "orden nuevo" tal como se lo propone el neoliberalismo, dando cuenta de las necesidades propias de cada país. La libertad ha sido jibarizada a una mera libertad de mercado, que encubre el negocio de los poderosos. El espejismo es que cada cual queda librado a su "suerte" individual de supuesto emprendedor. Esos son los "espejitos de colores" de estos tiempos. Si fracasa es porque no hizo bien su proyecto. El enemigo es por un lado interno: su falta de capacidad. Por otro, externo: los enemigos son todos aquellos que limitan su libertad de hacer lo que crea conveniente: desde el Estado hasta los extranjeros pasando por quienes viven en la calle.

La catástrofe sanitaria en la que vivimos es una consecuencia lógica por varios motivos. Primero, porque dicho proyecto sólo favorece a una minoría cada vez menor de la sociedad. Para las mayorías quedan los fracasos vividos individualmente, que favorecen la violencia destructiva y autodestructiva. La pandemia de problemáticas de salud mental son sólo un ejemplo: cuadros de depresión, ansiedad, suicidios, intentos de suicidio. Segundo, el proyecto es que la Salud deje de ser un bien colectivo. Que cada cual se gestione su propia salud por sí mismo. Lo que sucede es una consecuencia lógica: el desmantelamiento de cada lugar de la Salud nos brinda una noticia diaria. No son solamente el Hospital Garrahan, o el Roffo, sino que abarca a todo el sistema sanitario en todos los lugares.

Estos factores arman una tormenta perfecta: cada vez más personas con horizontes rotos y cada vez menos comunidad que sostenga. En el editorial de este número, publicamos la introducción de *La tentación neofascista. El odio y el miedo como políticas del sometimiento*, el nuevo libro de Enrique Carpintero. Allí sintetiza el traumatismo generalizado que vivimos del siguiente modo, "Los que no pueden consumir ni para satisfacer sus necesidades básicas quedan arrasados en la propuesta del individualismo darwiniano. En esta perspectiva, debemos

decir que la enfermedad más importante no es el cáncer o las enfermedades cardiovasculares sino la desigualdad social y las graves consecuencias que producen en la desigualdad de la salud."

Nuestro *dossier* aborda la propuesta de analizar las distintas facetas de la cuestión del *Tecnocapitalismo y subjetividad*. Allí, Cristián Sucksdorf ubica el

tema en su artículo "El tecnocapitalismo y la obsolescencia programada del sujeto" con toda una definición: "el tecnocapitalismo ya no se presenta como la articulación entre tecnología y capital, sino como la transformación de un nuevo ciclo de valorización, centrada en el capital tecnológico. El tecnocapitalismo no es otra cosa, entonces, que el reemplazo histórico del ciclo neo-

liberal." Juan Duarte y Pablo Minini exploran los "espejismos de la inteligencia artificial" desde una perspectiva original proponiendo que "con la inteligencia artificial el tecnocapitalismo apunta a *subsumir* no solo el trabajo y la naturaleza a la lógica del capital, sino la propia subjetividad, destruyendo la organización colectiva y solidaria".

Continúa en página 2

» SÁBADO 8 DE NOVIEMBRE DE 2025 <
CELEBRANDO LOS 35 AÑOS DE LA REVISTA TOPIA

JORNADAS TopiA

NEOFASCISMO, SUBJETIVIDAD Y PSICOANÁLISIS

Un encuentro para reflexionar y debatir sobre los efectos en la subjetividad y el psicoanálisis en tiempos de oscuridad.

» INFORMES E INSCRIPCIÓN EN WWW.TOPIA.COM.AR <



LA TENTACIÓN NEOFASCISTA

El odio y el miedo como política del sometimiento

Enrique Carpintero

Es necesario alertar sobre la tentación neofascista del gobierno de Milei. Como psicoanalista no puedo quedar en silencio ante un gobierno cuyas políticas generan la ruptura del lazo social. Generan el aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva. El sujeto se constituye en la relación con el otro en la alteridad; caso contrario no hay sujeto. De allí que su defensa se plantea como un desafío ético.



EL MALESTAR DE LOS VARONES EN TIEMPOS DE OSCURIDAD

Alejandro Vainer / Carlos Barzani

En un contexto de crisis global donde el patriarcado refuerza sus estructuras, este libro brinda herramientas para intervenir, desafiar las opresiones y forjar nuevas formas de ser varón. Rescatando luchas y resistencias históricas, propone convertir ese malestar en una fuerza de cambio, evitando que sea capturado por movimientos reaccionarios. Un libro necesario para comprender el malestar de los varones en la actualidad.



LA RAZA EN EL DIVÁN

Lo psíquico es político

Thamy Ayouch

Este libro habla de los procesos psíquicos en relación a la raza que no existe, pero que tiene múltiples efectos traumáticos. El racismo sistémico no requiere de racistas. Está naturalizado al punto de ser invisible: podemos ser agentes de un racismo aun participando de inscripciones políticas progresistas o de izquierda.

Próxima Revista TOPIA
NOVIEMBRE 2025
DOSSIER incluye
TOPIA EN LA CLINICA



9 771666 208000

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías - Distribuye Waldhuter

Informes: 11-4023-1680 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar